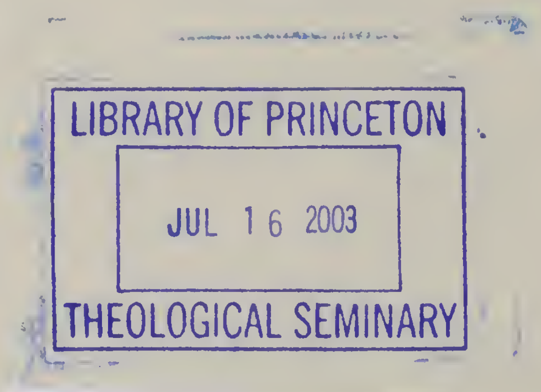




PER BR7 .V54

Vida y pensamiento.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/vidaypensamiento102semi

vida y pensamiento

LIBRARY OF PRINCETON
MAY 28 1991
THEOLOGICAL SEMINARY



[i.e.10]

Vol. 11, No. 2. 1990
Publicación del Seminario Bíblico Latinoamericano
San José, Costa Rica

Vida y Pensamiento es una publicación semestral del Seminario Bíblico Latinoamericano, institución teológico-pastoral de carácter interdenominacional e internacional. Con esta revista se ponen a disposición de las instituciones afines y de los cristianos estudiosos en general, los aportes de miembros de esta comunidad. Los autores se hacen responsables por el contenido de sus respectivos artículos, los cuales no necesariamente reflejan una postura oficial del Seminario.

Junta editorial: Comisión de publicaciones del SBL
Directora: Irene W. de Foulkes
Diagramación: Darío Atehortúa A.
Portada: Alberto Guindon

Se solicita canje de publicaciones a instituciones y editoriales.

Apartado 901
1000 San José, Costa Rica
Teléfonos 33-3830 y 21-9162

205

Vida y Pensamiento Vol. 10, N°2 (diciembre 1990) San José: Seminario Bíblico Latinoamericano, 1981.
v. 24 cm
semestral

1. Teología - revistas

LAP



1

Hacer educación teológica hacia el año 2000: El SBL y su proceso

1990

Prólogo

El tema de este número, Hacer educación teológica hacia el año 2000: el SBL y su proceso, lo introducirá nuestro editor invitado el profesor Alonso Ramírez

El reverendo Ramírez es pastor y educador teológico colombiano, licenciado en teología por el Seminario Bíblico latinoamericano a través del Programa Diversificado a Distancia, licenciado en psicopedagogía por la Universidad del Quindío, Colombia y Magister en sociología de la educación por la Universidad de Antioquia, Colombia, con una tesis sobre diversificación de la educación.

Con su trasfondo de práctica y formación, Alonso Ramírez viene a fortalecer el modelo integrado/diversificado de educación teológica que desarrolla el SBL. La dirección de *Vida y Pensamiento* le da la bienvenida y lo deja con ustedes.

Irene W. de Foulkes
Directora

Presentación

Nuestros lectores y lectoras recordarán que el No. 2/88 se dedicó a la búsqueda de nuevos caminos en la educación teológica latinoamericana; el presente Número de ***Vida y Pensamiento: Hacer Educación Teológica Latinoamericana hacia el año 2000: El SBL y su proceso***, muestra como esta institución ha concretado esta búsqueda en un modelo integrado/diversificado que procura reunir y cualificar los mejores elementos de la educación teológica presencial y a la distancia.

El Profesor Adolfo Ruiz introduce el Número con el artículo "Realidad Latinoamericana y Educación Teológica"; para recordarnos el marco socioeconómico, histórico y cultural que circunscribe nuestro quehacer y en el cual va tomando forma la educación teológica del año 2000.

Luego vienen dos aportes del Dr. José Duque el primero "El SBL en el camino de la esperanza", es una presentación del que hemos llamado modelo integrado/diversificado, que es la forma que asume el SBL en los 90. El segundo aporte es su discurso de instalación como Rector de esta Casa de Estudios; en él puntualiza que en medio del triunfalismo y del absurdo de un proyecto global de muerte, existe un movimiento eclesial latinoamericano, indígena y caribeño, que se orienta al Reino de la Vida y como el proyecto educativo y pastoral del SBL busca ser parte integral de este movimiento eclesial. El modelo de educación teológica que propone el SBL es fruto de amplias discusiones con iglesias, instituciones teológicas, agencias y personas; el documento colectivo "Educación Teológica como Afirmación de la Vida" plasma estas inquietudes y perspectivas.

La búsqueda de nuevas formas de hacer educación teológica por parte del SBL es parte de un movimiento global iniciado hace 28 años en Guatemala. El documento "Evaluación de la Educación Teológica por Extensión: Opción por el Cambio", presenta las conclusiones de la Consulta Mundial sobre este tema, realizada en Mayo 1990 en San José Costa Rica patrocinada por el Programa de Educación Teológica del Consejo Mundial de Iglesias y organizada por el SBL. En este mismo evento se creó la Red Latinoamericana de Teólogas y Pastoras; la Rev. Raquel Rodríguez en el discurso inaugural de este organismo: "La Mujer Latinoamericana en la Educación Teológica. Retos y desafíos", presenta tres momentos históricos en la lucha por la plena incorporación de la mujer en la formación teológica y en el ministerio.

Nuestro ex-rector Mortimer Arias decía que Ross Kinsler simboliza en su propio peregrinaje latinoamericano y mundial, los caleidoscópicos cambios que se han venido dando en los últimos 25 años y que afectan decisivamente a la educación teológica. En el artículo "Educación Teológica por Extensión. Una visión y un movimiento", Ross presenta su perspectiva sobre los grandes ejes teológicos, eclesiales y pedagógicos de la educación teológica latinoamericana. Además, en el breve documento "Educación teológica diversificada e integrada en el Seminario Bíblico Latinoamericano" nos adelanta algunos de los pasos dados por esta institución en la configuración de su nuevo modelo de educación teológica.

Nidia Fonseca, candidata a Licenciatura del SBL, nos presenta algunos de los problemas que ha enfrentado en su práctica educativa y pastoral y las distintas estrategias pedagógicas que ha desarrollado el Programa Abierto de Capacitación Teológica de Venezuela para brindar una formación eficaz y transformadora.

Este Número de **Vida y Pensamiento** refleja la búsqueda de nuevos caminos en la educación teológica latinoamericana, emprendida por el SBL; que se plasma en un modelo educativo integrado/diversificado, que es una síntesis abierta a nuevas aportaciones por parte de iglesias, instituciones colegas, agencias y personas interesadas en este proyecto educativo y pastoral. Así que les invitamos a decir su palabra. Desde ya ponemos este modelo integrado/diversificado al servicio del movimiento eclesial latinoamericano, indígena y caribeño.

Alonso Ramírez
Profesor SBL

Vida y Pensamiento. Vol. 10, N° 2, 1990
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano

Realidad latinoamericana y educación teológica

Adolfo Ruiz C.

Introducción

Sin duda alguna, la belleza, la complejidad, los dilemas y las oportunidades de esta enigmática realidad latinoamericana, nos provocan un torrente de sentimientos y de actitudes encontradas que van desde la algarabía hasta el silencio. Aún después de 500 años de exterminio y resistencia, aquel vientre virgen, henchido con los sueños de los dioses, contiene las utopías inéditas de este continente americano.

Es cierto que muchos sueños violados fueron transformados en pesadillas sin noche; sueños arrancados de las manos que sólo poseían eso, sueños. También es cierto que la raíz viva de los sueños se resiste a morir porque la última lucha por la vida se da en mantener vívida la capacidad de inventiva y de soñar.

Vivimos un momento histórico realmente estimulante: a 500 años de la conquista y la resistencia permanente; el ocaso de las dictaduras militares, el desmoronamiento de los proyectos de sociedades socialistas, el agotamiento de los modelos de desarrollo, el desgaste de las instituciones del estado como proyecto político y de conducción de las sociedades, la crisis del pensamiento social y político, el abandono inmisericorde de los proyectos económicos en las manos del capitalismo monopólico internacional, el resurgir de movimientos religiosos de signos diversos y lo que es peor, el agotamiento de las condiciones materiales concretas para que las mayorías reproduzcan sus vidas; son cada vez más evidentes.

Aunque reconocemos que tal realidad está impregnada de pesimismo y desesperanza, es en medio de este desencanto que somos convocados, no para celebrar pero sí para reflexionar "para rescatar la identidad y la valentía de esta cultura amerindia".[1] Este

Magister Adolfo Ruíz C., ciudadano costarricense nacido en Colombia, con títulos en sociología de la Universidad Autónoma de Costa Rica y teología en el SBL. Es profesor en la Universidad Nacional Autónoma (UNA) Costa Rica, en el Instituto Misionológico de las Américas (IMDELA) y también es asesor del Centro Evangélico Latinoamericano de Estudios Pastorales (CELEP).

llamado a la reflexión se nos presenta como sendero adecuado para lograr ese re-encuentro con esas raíces aún vivas, con ese vientre aún con dolores, con esa imaginación aún fecunda.

El presente ensayo es ante todo una invitación a intensificar los esfuerzos por explorar esos recursos de resistencia, fe, renovación y esperanza que requieren de nuestra voluntad decidida para ser descubiertos, en estos momentos de incertidumbre y de desafíos para la cultura, para la iglesia y para la educación teológica.

1. América Aborígen: utopía europea

La invasión, la conquista y la colonización de estas tierras amerindias acontece en un momento en el cual se perfila como el sujeto del renacimiento "el burgués" con el consiguiente predominio de la doctrina del mercantilismo, en conjunción con el absolutismo principesco.[2] Junto al burgués que persigue la riqueza a partir de criterios tales como la mercancía, el trabajo, el salario, el interés, la renta, etc., se encuentra otro tipo de burgués que acumuló riquezas como producto del saqueo, la rapiña y el pillaje en altamar. Estos mercaderes optaron por la vía del comercio como fuente principal para acumular riquezas en las arcas del estado para financiar guerras e invasiones, entre otras cosas.

Con tal mentalidad, los invasores vieron en estas tierras la figura de paraísos soñados, asentados en metales preciosos y riquezas naturales inagotables. No es de extrañarse que aquellos mercaderes pre-renacentistas carecieran de la capacidad para mirar más allá del botín que el apetito insaciable de riquezas les permitía apreciar. La riqueza cultural y científica carecía de valor. Por tal razón, el botín incluyó los metales, la población "dócil" y las tierras.[3] Es el primer acto, en estos paraísos soñados, que a esta realidad socio-cultural se le aplica la lógica descarnada del capitalismo naciente, que redujo la población a herramientas, la vida a trabajo y los sueños a cenizas. Decimos a cenizas porque la lógica descarnada del capital, los sueños vivos son la única pesadilla incontrolada por la ley del mercado.

En este sentido, hay suficientes evidencias para afirmar que los invasores al apropiarse de los metales, de las minas, de un sector de la población y de una porción de tierra, se anticipaban al prototipo del paraíso burgués donde la cosificación instrumental de la cultura diera paso a la abundancia, al ocio y a la felicidad eterna. Todas las circunstancias se presentaban como una oportunidad inesperada para organizar nuevos modelos de sociedades a la medida de los sueños de los europeos de aquella época: la aparición de paraísos encantados con riquezas ilimitadas, lejos de los dioses y cerca de la muerte. Cuando consideraron que el maltrato, el saqueo, la humillación y la muerte habían sepultado para siempre, las fuerzas, las voluntades y los sueños de los aborígenes, trajeron al negro, fuente inagotable de energía viva. El dios de este mundo había sembrado la cizaña de la competitividad, la acumulación y el automatismo. Esta lógica de la muerte entra como un virus en el torrente de la vida social y distorsiona el conjunto de las relaciones sociales. Con toda razón, Bartolomé de las Casas, con elocuencia

sostuvo en el primer documento de protesta desde América, que el triunfo de la minería, la esclavitud y el carácter de las relaciones sociales dominantes estaban contra la tierra, contra la inteligencia del aborígen y contra el evangelio; es decir que la realización de la utopía en América constituía un acto de violencia contra la naturaleza, la dignidad del aborígen y los valores del Reino.

2. América Latina: utopía del progreso

Los descendientes directos de los conquistadores heredaron los beneficios de la concentración del poder político y económico. Ellos demarcaron el final de la utopía europea en el umbral del reclamo por autonomía, independencia y progreso. Fue una clara definición de propósitos para construir nuevos derroteros para el devenir histórico que hizo vislumbrar el comienzo de otra utopía: el progreso.

Desde sus inicios, el modelo recoge lo más preciado de los ideales de las repúblicas nacientes compuestas por fracciones de clase con grandes diferencias y antagonismos; por una parte los señores de la tierra, fracciones de burguesía urbana, frente a los criollos pobres, los indígenas y los negros como mano de obra abundante y barata.

El nuevo modelo de organización política, social y económica propició relaciones de intercambio con el exterior, lo que condujo a que América Latina entrara de manera definitiva a la esfera del capitalismo mundial. Por consiguiente, la insuficiencia en la capacidad de pagos al exterior, la acumulación de la deuda externa, la progresiva producción agrícola para la exportación han sido los mecanismos que han regulado las relaciones comerciales y la búsqueda sin fin, del progreso en estos países.[4]

Largas décadas de trabajo intenso en la explotación minera, en la plantación de café, caña de azúcar, banano, etc, encaminadas a lograr la modernización de la educación, la ampliación de la participación política democrática, sólo se explican en el marco de un ideal social que prefiguraba una nueva relación con la tierra, un nuevo marco jurídico, relaciones sociales de respeto, que como una gran hermandad, pondrían al servicio de todos los frutos del progreso. Bolívar, Martí, Mariátegui y otros, anticipaban una América Latina independiente, unida, fuerte y nutrida con el producto del trabajo.

Después de siglo y medio los frutos del progreso no son del todo evidentes, aún se "reproducen y perpetúan relaciones deshumanizantes introducidas con la conquista y recreadas por intereses egoístas:

- el clamor del pueblo por tierra, paz, alimentos, educación trabajo y libertad;

- voces que denuncian la discriminación del indígena, de los negros, de las mujeres;

- el clamor por el fin de la guerra en la región y la consolidación de la paz con mejoras económicas;

- voces que denuncian la continuada violación del derecho fundamental a la vida, a la organización y al bienestar;

- la duda, la incertidumbre, la manipulación ideológica, la inseguridad y el desarraigo que golpea hasta los huesos a una gran mayoría de la población."[5]

Junto con el progresivo proceso de empobrecimiento, discriminación e injusticia en todos los órdenes; hipotecando el futuro de estas sociedades con los organismos financieros internacionales, será el deterioro, desarraigo y estrangulamiento de la cultura, la peor de las consecuencias de un modelo de progreso deshumanizante, desarticulado e incoherente.

Claudio Herrera lo presenta en los términos siguientes:

> La "modernidad" y la modernización de las sociedades latinoamericanas no ha sido el resultado lógico de un proceso cultural e integrado, impulsando desde las raíces sociales y culturales expresadas en las costumbres y el saber tradicional de los pueblos, sino que más bien refleja el efecto de una expansión dirigida cupularmente por los poderes políticos y las administraciones de turno. A este notorio hecho, extenso y profundo, se puede atribuir las causas de ciertas ineficiencias, vacíos y debilidades que presentan los procesos de desarrollo cultural e integracionistas propuestos y realizados en la región.[6]

La utopía del progreso como proyecto de la modernidad, no se construye sobre los ideales bolivarianos de integración americanista, ni en el extenso caudal de una cultura nativa con un alto sentido de la vida comunitaria. Este error nos debe conducir al hecho de considerar lo cultural no como un factor opcional en las políticas de desarrollo económico, social y teológico; sino que constituye una de sus dimensiones esenciales y profundas, que a partir de ellas es posible adquirir determinaciones y características históricas reconocibles. En efecto, el desarrollo resulta ser un fenómeno cultural de la evolución de las sociedades.

Una sociedad empieza a morir no cuando se ha estancado su desarrollo, síno cuando ha perdido su identidad cultural porque deja de soñar, de crear; se empobrece el esfuerzo, la fe, la participación y la esperanza. El caudal mágico de nuestros sueños se ha desfigurado paulatinamente hasta convertirse en sórdidas pesadillas, por las siguientes razones:

a) Por el agotamiento definitivo del modelo de proceso propuesto e impulsado por la expansión del comercio internacional de productos agrícolas, la sustitución de productos manufacturados y el flujo de recursos financieros.

b) Por las profundas consecuencias en la vida física y espiritual de las grandes mayorías, que resisten el desencanto de la modernización y del llamado desarrollo.

c) Por la ausencia de un nuevo marco de referencia que anticipe "trillos", por donde encausar la búsqueda y la construcción de una nueva utopía.

La utopía del progreso contó con el apoyo político, los recursos financieros y humanos, las voluntades y las ilusiones de todo un pueblo.

Sólo un pequeño número de capitalistas y consorcios internacionales han obtenido los mejores y mayores beneficios. Las mayorías de la población urbana inmigrante, los negros y los aborígenes han sido sacrificados en el altar de la acumulación privada de capital.

Las oligarquías y cuasi-burgesías locales, aliadas con el capital internacional, recurrieron al armamentismo y a la imposición de regímenes dictatoriales como método para someter y "educar" a la barbarie y acelerar el paso hacia el progreso y la modernidad. Las mejoras en la infraestructura, la modernización del aparato administrativo del estado, las pálidas reformas educativas, las facilidades al capital foráneo, las políticas de austeridad y sacrificio, siempre se han presentado como instrumentos al servicio del progreso; en función de la acumulación de capital. Los ideales del progreso hicieron de lo mejor de la cultura, un medio u objeto del desarrollo del capital. Este largo y escarpado camino del progreso dio sus resultados:

a) En las zonas de explotación minera hay escombros y desolación.

b) Las plantaciones de banano y de caña de azúcar dejaron los suelos áridos y sembrados de miseria.

c) Una modernización en función del capital.

d) Una deuda externa impagable.

e) Los capitales se multiplicaron en manos de pocos ricos.

f) La pobreza se multiplica entre los humildes.

g) Los cuarteles están llenos de soldados y de armas obsoletas.

h) Los politiqueros pierden credibilidad.

i) Democracias jóvenes con manos vacías.

j) Gritos de liberación sin eco en esta vorágine de desilusiones.

Lentamente, los "Cien Años de Soledad", han calcinado los sueños, el alma y hasta el futuro. Al final de la década de los ochenta encontramos que los procesos de ajuste estructural contemplan a las mayorías sin cuerpo y sin alma, pues siempre se les consideró como "cosas". El esperado progreso es articulado en un lenguaje que no alienta las manos ni despierta el espíritu de las mayorías. ¿Será que el progreso se marchó con las posibilidades y las esperanzas?

Estamos en el ocaso de una manera de formular y promover la utopía del progreso y del desarrollo. Por esta razón, la década de los noventa se nos presenta como un período de desaliento y de grandes desafíos:

a) la idea o noción de desarrollo para los países pobres, ha desaparecido del marco de referencia del capitalismo mundial.

b) El ideal de desarrollo dejó de ser un instrumento ideológico legitimador y una esperanza sustentadora de la capacidad de tolerancia de los pueblos.

c) El vacío y la desesperanza que provoca el final de tal ideal, sacude el marco y referencia de toda la cultura, de la identidad, y desorganizalo cotidiano.

Es un hecho ineludible, en el umbral del siglo XX se frenó el fluir de una manera de hacer historia y ahora se plantea la necesidad impostergable de reencaminarnos hacia senderos más enraizados en nuestro pasado cultural.

3. América Latina hoy: Construcción de una nueva esperanza

Para bien o mal de la humanidad, el antiguo ideal de progreso y desarrollo ha muerto y de sus cenizas cual "fenix", se levanta el capitalismo, incólume en sus hazañas e indomable en sus prerrogativas de universalidad. El capitalismo actual con sus vestiduras neoliberales, olvidó del todo su interés por la sociedad como un todo y como unidad cultural. La intencionalidad es ponderar los problemas y las crisis del mercado sobre las crisis de la sociedad. es una manera más franca, clara y descarnada de lenguaje y de práctica. El estado y los pobres son sus peores enemigos, por tal razón los nuevos "sacerdotes" y sus dioses han decidido expulsar a los fieles de la "parroquia".

Atisbos de lucha y esperanza

Siempre queda una reserva de combustible en la antorcha de la vida de los pueblos capaz de iluminar este tramo en el camino de la historia. La tarea es encontrar tal reserva en la confluencia de las distintas tradiciones culturales durante largos años. El año 1992 no sólo debe situarnos ante nuestro pasado, sino fundamentalmente conducirnos a una profunda reflexión que nos permita asumir el próximo milenio como un gran continente de pueblos hermanos, con una voz y un mensaje común frente al resto del mundo.[7] Las celebraciones alrededor de los 500 años son un momento propicio para un reencuentro con la herencia de una cultura de resistencia férrea al invasor.

a) Fortaleza milenaria

> "Pueblos hermanos, enfrentados por ya casi 500 años de dolor, enfermedad, pobreza, humillación. Somos gente de mucha *fortaleza*. Crecidos al calor de las luchas, tejidos con el amor a la tierra, nos sostenemos de pie con las convicciones profundas de la *esperanza* en una vida". (Ana Ligia Rovira).

Es esa fortaleza probada de las comunidades aborígenes, las comunidades negras y los pobres en general, en donde se cimentan las convicciones y se reconstruye la esperanza. La recaptura del sentido de aprecio y disfrute de la naturaleza, la vivencia de la vida, la sensibilidad frente a lo espiritual, entre otras cosas; demandan de una actitud seria y comprometida y la necesidad que sean tomadas muy en cuenta a la hora de cualquier planificación curricular y de la definición de una planta de profesores. ¿Qué lugar tienen tales valores y recursos en el catálogo académico y en la constitución de un equipo de educadores?

b) El atajo de la sobrevivencia

Frente a la incapacidad del sector capitalista moderno de absorber la totalidad de la fuerza de trabajo disponible, los marginados y desprotegidos de la población, se desilusionan y abandonan la ruta del desarrollo y se encamina por el atajo de la llamada "economía informal".

Desde la perspectiva de la economía dominante es un sector sin importancia, no figura entre sus prioridades de inversión ni de acumulación de capital. Sin embargo, es una actividad en estos momentos sumamente valiosa y necesaria por el aporte creativo que ofrece en áreas tales como la salud comunitaria, la vivienda y la alimentación. Tenemos que recoger estas experiencias de las llamadas culturas "marginales" de las diversas regiones de América Latina y ponderar la enorme creatividad y potencia para responder positivamente a los desafíos de la muerte con una alternativa pro-vida comunitaria, en las que se desarrollan redes insospechadas de comunicación y modelos intuitivos de participación social:

> "Surge la creatividad del pueblo en grupos de servicios, en ollas comunes, en huertas familiares, en cooperativas de vivienda, en talleres. La muerte no es dueña de la esperanza." (Ana Ligia Rovira)

c) Cultivando una visión integradora

La estructura del pensamiento dominante que ha permeado la psiquis y el afecto del pueblo, es cosificadora, desorganizadora de la vida cotidiana. La vida misma, los procesos sociales, el curriculum universitario y el esquema de la educación teológica misma, reproducen este "cortocircuito" en la mente y en la vida diaria de la gente.

La paz, la democracia y el desarrollo aparecen como asuntos separados y algunas veces inconexos y sin relación con el amor, con lo espiritual, con lo cultural, etc. De igual manera, la reflexión teológica, la vida espiritual y el amor cristiano, etc., se presentan como posibles al margen de la realidad cotidiana. Y lo más peligroso es confundir la ilusión del lenguaje con la realidad. La construcción de nuevas imágenes integradoras de los procesos y de la práctica de la fe, incluyendo la educación teológica. En los foros donde se "cocina" todo lo referente al desarrollo, la democracia, la paz, la educación teológica, etc., debe estar presente, no sólo una visión integradora de los procesos y políticas, sino también todos los grupos como sujetos actuantes. Grupos eternamente excluídos, como las mujeres, los trabajadores, los pobres sin trabajo, los aborígenes, los negros, reclaman el espacio que les corresponde en el marco de una visión integradora.

Es imperiosa la necesidad de integrar nociones tales como ecología y cultura, ciencia-tecnología y bellas artes, lengua-etnia y cultura, fe-cultura y vida cotidiana, para mencionar sólo algunos nudos básicos. La relectura de la historia y la construcción de una identidad, momentos necesarios en este reencuentro con el pasado, demandan un nuevo marco de referencia conceptual y práctico. Las tradiciones y las categorías de pensamiento nativas no pueden seguir siendo relegadas por más tiempo a una posición de importancia secundaria. [8]

Conclusión

Estamos conscientes que la crisis contemporánea de América Latina afecta substancialmente las capacidades presentes y las opciones futuras de estas sociedades para reactivar un proceso de recomposición social. La crisis no es en modo alguno un fenómeno transitorio, como sostienen quienes la asocian con un estado de desequilibrio pasajero de recesión del sistema capitalista mundial, o una perturbación en los ajustes de las economías subdesarrolladas. Es una crisis que ha quebrado los supuestos paradigmas de la autoidentidad sociocultural. De ahí la importancia de procurar sin tregua una recomposición de un marco de cultura nuevo.

Por otra parte, los proyectos de educación teológica deben ofrecer los espacios adecuados para que sean las mismas comunidades y etnias las protagonistas y gestoras de la reflexión y de la producción teológica.

Finalmente, tengamos bien presente que la crisis de identidad, de valores y de sentido que se vive, tiene mucho que ver con la crisis de valores de la cultura occidental. Nuestra reserva cultural no está en el capital, ni en la lógica maldita de la acumulación infinita. En este sentido, Rubém Alves nos dice que es nuestra tarea crear las palabras, las imágenes y los símbolos que se encarnen en las personas y despierten nuevos sueños, porque son los sueños "los que hacen que las personas se tomen de la mano y se transformen en gente política" [9] Nos corresponde ahora tomar la palabra y asumir la tarea, cual hormigas previsoras, en la construcción de nuevos sueños y nuevas utopías.

Notas

1 Víctor J. Barrantes, "Proponen Reflexión en el Día de la Raza". *La República*, San José, Costa Rica, 12 de octubre 1990. P. 2A.

2 Salvador Giner, *Historia del pensamiento social*, Barcelona: Editorial Ariel, 1982. P. 192.

3 Julio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid: Alianza Editorial, 1972. P.12.

4 Celso Furtado, *La economía latinoamericana desde la Conquista hasta la Revolución cubana*, México: Siglo XXI Editores, 1973.

5 CELEP, *Memoria*, "A 500 Años de la Conquista: Nuevos rumbos en la pastoral en América Latina", San José, Costa Rica, Noviembre 1990.

6 CEPAL, "*Evolución económica de América Latina y Centroamérica*" 1990.

7 Claudio Herrera Alamos, "*Reflexiones generales sobre desarrollo, cultura e integración en América Latina*" **Integración Latinoamericana**, abril 1990.

8 Daniel A. Morales Gómez, "*La situación de crisis y el papel de las ciencias sociales en el desarrollo de América Latina*", **David y Goliath**, 1989.

9 Rubém Alves, "*Cultura de la vida*", **Hacia una cultura de la paz**, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, 1989. P. 21.

Vida y Pensamiento Vol. 10, N° 2, 1990
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano.

Cantar la esperanza

José Duque Z., Rector

Introducción

Estamos en los albores de cumplir quinientos años de la invasión conquistadora del entonces llamado "Nuevo Mundo". Nos aproximamos de igual modo a los quinientos años de la Reforma protestante. Ninguno de estos dos hechos históricos (invasión-reforma) deben leerse aisladamente uno del otro. Es más, no se deben leer relacionando solamente el uno con el otro, de manera casual. En realidad se trata de dos hechos históricos que corresponden a una realidad más global, que conocemos como "civilización occidental". Es decir, la invasión conquistadora y la Reforma protestante del siglo XVI se explican como pasos históricos hacia la consolidación de la sociedad moderna, o como superación de la sociedad medieval señorial. Hablar, entonces, de la conquista o de la Reforma es hablar de particularidades integrales de la sociedad occidental moderna, la cual tuvo su afirmación definitiva en las revoluciones industriales y burguesas en los siglos XVII y XVIII respectivamente.

La invasión conquistadora iniciada en 1492 y la Reforma protestante del siglo XVI, fueron acontecimientos propios de un pujante nuevo modelo de sociedad, conducida por un sujeto social burgués que rompía los esquemas de las sociedades señoriales vigentes en la época. Eran parte de una transición que nos condujo a la revolución burguesa y al sistema de sociedad y producción capitalista, vigentes actualmente.

Para la América Latina y el Caribe, la llamada "civilización occidental" comenzó con la invasión conquistadora. El cristianismo llegó a estas tierras como parte integral de la civilización occidental.

Hoy esa sociedad capitalista burguesa está en sus límites extremos. Aunque ejerce gran hegemonía mundial, se encuentra decadente y pervertida. Para el presente y el futuro, las perspectivas de este modelo de sociedad son inciertas y escandalosas.

El Rev. José Duque Zúñiga es pastor metodista, colombiano, egresado del SBL. Realizó estudios doctorales en la Universidad de Lausana, Suiza, con especialización en pastoral y misionología. Desde el 1° de julio de 1990 asumió la rectoría del Seminario Bíblico Latinoamericano.

La dependencia económica extremada por la deuda externa, la corrupción, el militarismo, el narcotráfico y el libre mercado se han constituido en demonios que carcomen las bases más íntimas de nuestra sociedad latinoamericana y caribeña. Estos demonios modernos de presión han clausurado la dignidad nacional de nuestros países, y los han dejado indefensos ante la intervención extranjera. Ya se ha puesto al descubierto que el sistema de libre mercado (neo-liberalismo) excluye dos tercios de la población. Deja amplios sectores sin trabajo, sin la posibilidad de acceso a una casa dignamente habitable, sin escuelas públicas y universidades al alcance de la niñez y la juventud pobre; sin hospitales, ni recreación. En este modelo económico, todo se privatiza y se vende al capital extranjero.

Es un modelo de sociedad decadente pero triunfalista. Un triunfalismo cínico y humillante para los pobres y los humildes, porque después de quinientos años de historia colonizadora muestra contrastes vergonzosos entre la opulencia de unos pocos y la miseria e indigencia de la gran mayoría. Aun con la evidencia de estos desvergonzados contrastes, los escogidos y privilegiados del sistema lo afirman como la única salida para la humanidad.

Es un sistema con una lógica que humilla a los humildes, para no dejarlos soñar con un futuro diferente. Humilla para exterminar la esperanza de todos los que excluye; para interiorizar en el pueblo latinoamericano y caribeño la impotencia y la sumisión definitiva. Humilla porque es la única manera en que se prolonga, aunque ha sido incapaz de exterminar la esperanza. El triunfalismo mentiroso sustituye a la esperanza y crea una desesperanza para hacer correr a los excluidos al nihilismo, al suicidio o al sacrificio vil de morir en la miseria.

Entonces, frente a esta realidad escandalosa y pervertida, ¿cuál es la misión del SBL como institución cristiana de educación teológica? ¿Por qué tiene el SBL que definir su misión, como si los seminarios de educación teológica no tuvieran de por sí un papel definido? ¿Cómo testimonia el SBL la especificidad de esa misión? El SBL no es una experiencia aislada, no existe por sí solo; ha sido y es desafiado por una situación eclesial y social muy específica, a la cual responde y desde donde determina su papel, misión o ministerio.

Tenemos la convicción de que estamos aquí porque tenemos un ministerio, papel o misión específica. Sobre esto no tenemos dudas, y lo confirma el que muchas iglesias y grupos de cristianos continúen mandando estudiantes al SBL. Las solicitudes no disminuyen sino aumentan. ¿Por qué envían tantos nuevos estudiantes al SBL y no a otra institución de educación teológica? Creo que podemos ensayar una respuesta a estas preguntas y con ello determinar el papel, misión o ministerio del SBL en el presente y futuro.

Para introducirnos al tratamiento de estas preguntas, recurriremos a la experiencia del salmista Asaf (Sal. 73) quien, como nosotros, buscó una explicación del injusto contraste entre los impíos y los puros de corazón.

1. El triunfalismo de los impíos humilla al pueblo de Dios.

El triunfalismo de los impíos humilla al pueblo de Dios, pero no somos los primeros que lo experimentamos. Esa fue también la experiencia de Asaf, quien buscaba una explicación frente a la terrible situación que escandalizó su fe: la suerte vivida por los puros de corazón, en contraste con la vivida por el impío. Veamos algunos clamores en la experiencia del salmista.

1.1 La prosperidad de los impíos (vs. 3b-12)

Observando la prosperidad de los impíos, el salmista expresó:

"Para ellos no hay sufrimiento
están sanos y gordos
no saben de las desgracias de los mortales
a ellos no llegan las penas comunes
por eso andan coronados de soberbia
vestidos de violencia.

De su grasa transpira la maldad
su corazón encierra proyectos presuntuosos.

Se burlan y hablan con lengua venenosa
desde arriba profieren sus mentiras.

Todo lo quieren mandar, las cosas del cielo y de la tierra.

El pan no les falta, están satisfechos
sentados al lado de abundantes aguas
y dicen, ¿Cómo puede saber Dios?
¿Acaso El tendrá conocimiento?

Así son los malvados: siempre seguros acumulan
riquezas".

En verdad que estas palabras del salmista no sólo están vigentes, sino que parecieran más bien un reportaje que retrata con fidelidad experiencias de nuestra cotidianidad. En cualquiera de nuestras capitales, saliendo de los lugares turísticos, encontraremos miles de personas sumidas en la miseria, viviendo en tugurios o villas miseria, sin servicios públicos. Personas marginadas, apenas sobreviviendo, sin esperanza de que la situación cambie. Por otro lado, la prensa anuncia con entusiasmo que en EE.UU los ricos siguen aumentando sus riquezas, casi sin límites. Pero no necesitamos ir muy lejos; aquí en cualquiera de nuestras capitales, basta observar el contraste entre las grandes residencias de los ricos y las villas miseria donde se concentran miles de miserables excluidos por

la sociedad actual. Esta simple comparación nos dará una idea del contraste entre la opulencia de algunos y la miseria de muchos, en otras latitudes.

La opulencia engendra arrogancia, vanidad, prepotencia e insensibilidad frente a los demás. La opulencia o prosperidad de los impíos engendra presunción, soberbia y mentira.

Pero no sólo la posesión de riqueza engendra insensibilidad y triunfalismo. También el poder religioso, político e ideológico insensibiliza y hace arrogantes y prepotentes a quienes lo poseen.

Un ejemplo es la actitud triunfalista y pomposa de algunos sectores de la jerarquía de la iglesia católica romana, de la decadente nobleza y del gobierno español, que preparan la celebración de los 500 años de la conquista y colonización de la América Latina y el Caribe.

Para los empeñados en esta celebración arrogante y triunfalista, caben las palabras del salmista que citamos: "Para ellos no hay sufrimientos... no saben las desgracias de los mortales... ellos siempre están seguros y acumulan riquezas".

Una celebración así es humillante para los indígenas y para los negros de América y el Caribe, víctimas que sufrieron y sufren con su propia sangre la llegada e instalación definitiva de la sociedad occidental, realizada en nombre de la cruz y la espada. Es humillante para los dos tercios de la población marginados y excluidos por el sistema colonizador y neocolonizador todavía vigente. Es humillante para los millones de desempleados, para los millones de hambrientos y niños desnutridos, para los millones de personas que habitan los cinturones de miseria de nuestras ciudades modernas.

La prosperidad de los impíos humilla a los limpios de corazón:

1.2 ¿Qué sentido tiene ser limpio de corazón? (vs. 13-15)

"Entonces, ¿para qué conservo puro mi corazón?

En vano me quedo con las manos limpias,
ya que cada día soy apaleado
y cada mañana recibo castigos.

Acaso diré yo, ¿hablaré como ellos?
Sería traicionar la estirpe de tus hijos".

¿Qué puede pensar Juan el jornalero, que ha dedicado treinta años de su vida, día tras día, a limpiar los potreros del patrón de la hacienda? Ahora que está viejo y enfermo, con un salario más devaluado que el que recibía al comienzo. Toda una vida de jornalero, viendo devaluarse su jornal, trabajando de sol a sol, esperando no enfermarse para poder

continuar en el trabajo. Viendo progresar a su patrón, mientras él envejece y va perdiendo lentamente la energía de su cuerpo para trabajar. Como Juan, millones de campesinos a lo largo y ancho de la América Latina y el Caribe, millones de empleados y empleadas, obreros y obreras ven devaluarse cada día su salario; ¿qué esperanza pueden dibujar en su futuro? Qué pasará el día que ellos -esa multitud de trabajadores- se pregunte ¿de qué sirve tener las manos limpias? El día que digan, ¿para qué conservo puro mi corazón?

Sin duda que muchos de los delincuentes comunes de nuestras grandes ciudades ya se hicieron esa pregunta y tomaron decisiones, porque no entendieron ese injusto contraste.

1.3 ¿Cómo entender este injusto contraste? (vs.16-17)

"Me puse a pensar para entenderlo
me pareció cosa difícil
hasta que entré en los secretos de Dios
entonces descubrí cuál sería su fin".

Dicen los sociólogos que la realidad del injusto contraste socio-económico no está a la vista. Está oculta, fetichizada, escondida. Muchas veces se ha dicho que ese contraste es natural. La iglesia ha predicado que en este mundo es así, pero que después de la muerte cambiará. Ver los contrastes no conduce a ninguna acción para superarlos; al contrario, nos acostumbramos a ellos. La prensa comúnmente resalta los contrastes con fines periodísticos, porque mientras más alarmantes sean, más noticia producen, y más se vende esa noticia. Por eso es difícil entender la verdad de estos contrastes.

Sólo así sabremos el fin de esto, solo así sabremos que el camino de los impíos es resbaladizo y pasajero.

1.4 El camino de los impíos es resbaladizo y pasajero (vs. 18-22)

"Seguramente tú los pones en un resbaladero
y los empujas a su perdición.

¡Cómo se derrumbaron en un punto!
¡En un instante desaparecieron espantados!

Como un sueño cuando uno se despierta,
así tú, Señor, disipas su imagen
por eso, cuando me amargaba
y sentía herido el corazón,
era un torpe y no entendía,
semejante a los animales".

Ninguna situación de injusticia permanece para siempre. Esta certeza enciende luces en el horizonte. Por más poder que acumulen los impíos, resbalarán; Dios los empujará a su perdición, se derrumbarán, desaparecerán para siempre. Esto no es ilusión; es verdad confirmada incluso en nuestra historia reciente. Recordemos a Hitler, a Somoza, a Duvalier, a Pinochet, a Strossner, a los militares torturadores argentinos, brasileños, uruguayos, centroamericanos. Y será el mismo camino que seguirán los que aún quedan, que se creen dioses. También resbalarán y caerán para siempre.

1.5 La garantía de permanecer en la presencia del Señor (vs. 23-28)

Pero yo estaré siempre contigo
pues me tomaste por la mano derecha.
Tú me guiarás con tu consejo
de la mano me llevarás tras de ti
¿Quién hay para mí en el cielo fuera de ti?
Ya no deseo nada en la tierra
Mi corazón y mi carne desfallecen por ti,
mi Roca, mi Dios es mi parte para siempre,
sí los que se apartan de ti se pierden,
Tú acabas a los que te traicionan.
Yo, en cambio, estaré feliz junto a ti
En el Señor he puesto mis esperanzas
Y en Jerusalén cantaré todas tus obras.

Nuestra confianza no está en nosotros mismos; nuestra fuerza está en el Señor. El no sólo nos dará la sabiduría para entender los contrastes, sino que nos permitirá saber cuál es el fin de los impíos. Ningún dolor o sufrimiento es eterno para los puros de corazón. En el Señor hemos puesto nuestra esperanza y podemos cantar por doquier todas las obras que El ha hecho entre nosotros.

1.6 La prosperidad de los impíos casi me hace resbalar (vs. 1-3)

Qué bueno es Dios con el limpio de corazón
Sin embargo yo por poco tambaleo
casi resbalaron mis pies cuando envidiaba a los malos
contemplando cómo prosperaban.

No siempre hemos estado seguros, ni todos hemos permanecido asidos al Señor; creímos que otras fuerzas vendrían en nuestro socorro, pero nunca sucedió. Nadie más nos da la seguridad, no hay otro país poderoso que venga en nuestra ayuda. América Latina y el Caribe están aislados y solos. Los pobres sólo tienen a los pobres a su lado. Los impíos no se pueden salvar ni a sí mismos, ellos resbalarán y caerán definitivamente.

Si los rectos de corazón no claudican, no caen en el nihilismo, no se suicidan o reaccionan irracionalmente ante la violencia o se enajenan inhumanamente, de seguro es porque tienen reservas de Dios en ellos. Es porque tienen valores humanos y espirituales capaces de trascender el presente de injusticia. Si los pobres no resbalan, aun padeciendo hambre, desnutrición desempleo, persecución, represión, exilio, sin poder enviar a sus hijos a la escuela o enviándolos en condiciones desfavorables, es porque aún queda algún asidero para la esperanza.

En Colombia como en todos nuestros países, muchos han claudicado, se han vendido por un puñado de dólares. Jóvenes, hombres y mujeres, se venden como "sicarios" de la mafia nacional y extranjera. Asesinan a sus hermanos por una miserable paga. Mercenarios argentinos, salvadoreños, norteamericanos, nicaraguenses y de otras nacionalidades han sido reclutados, a cambio de billetes que rezan "In God we trust", para hacer la guerra sucia de baja intensidad a los hermanos centroamericanos. Predicadores religiosos han claudicado y han caído de rodillas ante los dólares. "Y el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor. 10:12). Pero no todos han caído. No todos han claudicado. Según una revista colombiana, en un sólo mes hubo más de 400 movilizaciones populares en ese país. Los sectores populares organizados resisten, sueñan con un mañana distinto. Hay algunos para quienes el amanecer es una tentación. Hay quienes, en la terquedad de la esperanza, se levantan y siguen adelante. Muchas iglesias han confesado sus caídas, resbalaron pero hoy prefieren entrar en "los secretos de Dios". Estas iglesias son las que perfilan la misión del SBL.

2. El SBL y su misión hoy

El SBL actual es el resultado de un proceso de 67 largos años de presencia en América Latina. Nació como respuesta a la necesidad de las iglesias de formar laicos y pastores para el servicio de Cristo y la América Latina. Esta es la especificidad de esta institución hasta el día de hoy. Esta es la misión específica que tiene que cumplir, y allí está su razón de ser

67 años desarrollándose, afrontando grandes tempestades, sacudido por tensiones y en ocasiones logrando significativos avances, hoy el SBL no es el mismo de 1923. No es el mismo porque las iglesias no son las mismas. Concebimos el proceso de desarrollo del SBL dentro del proceso de desarrollo histórico de las iglesias.

Esto quiere decir, que el SBL de hoy existe porque existen iglesias que hacen posible su existencia. Dicho de otro modo, el SBL se debe a las iglesias. La existencia de él es posible porque hay iglesias que necesitan formar pastores, teólogos, biblistas, misioneros, evangelistas, para atender en diversos ministerios desde una perspectiva particular y universal de la iglesia de Cristo.

Ciertamente existen muchos otros seminarios con otras particularidades, porque existen otras iglesias con otras particularidades. El SBL no está en competencia con otras instituciones afines, sino que ha logrado su propia fisonomía como respuesta a

las necesidades de un movimiento eclesial particular. En la práctica, sin embargo, el SBL ha estado y estará siempre disponible a servir a todas las iglesias y a todas las demás instituciones de formación teológica.

Esta es una de nuestras grandes certezas: que existimos no por nosotros mismos, sino gracias a un movimiento eclesial real, histórico y en desarrollo. Este movimiento eclesial cruza todas las denominaciones y confesiones, y existe en todos los países de la América Latina y el Caribe. No tiene una misma forma o manera de expresarse en los distintos países, confesiones o denominaciones, pero se expresa, hace presencia, es real.

En segundo lugar, el SBL y el movimiento eclesial al cual acabamos de hacer alusión existen inmersos en un contexto histórico particular. Digamos que las condiciones económicas, políticas, sociológicas, ideológicas y culturales en general han ido abonando el desarrollo de este movimiento eclesial y teológico.

El perfil teológico, litúrgico, evangelístico, diaconal del movimiento eclesial en cuestión, así como del SBL, se va estructurando a partir de esta realidad histórica. Por ello todo esfuerzo de copiar, imitar o importar modelos eclesiales o teológicos de otros contextos, aunque sea con la mejor de las intenciones, sólo contribuirá a la confusión y a la división entre nosotros.

Concebimos al SBL como proceso inmerso en un movimiento eclesial en proceso, y estos dentro de un contexto histórico igualmente en proceso. Esto quiere decir, que nada está terminado; el perfil del SBL actual no es definitivo porque la iglesia en la cual está integrado no está terminada. El perfil actual del movimiento eclesial del cual formamos parte no es definitivo, está en proceso de hacerse. Esta verdad armoniza con el principio eclesial que la iglesia de Cristo es peregrina, desinstalada, en marcha y espera del reinado definitivo de Dios. (Ecclesia Reformata et semper Reformanda est.)

Pero tampoco la fisonomía de la América Latina y del Caribe es definitiva; todo es transformable. La historia no es estática ni está pre-construida. Desde la pre-historia, según Moltmann, existe un sentido de proceso para la humanidad. Por eso tiene razón de ser la iglesia latinoamericana, por eso tiene razón de ser el SBL. Porque nada está terminado. En ese sentido entendemos el ministerio del SBL como itinerante.

En tercer lugar, integrarse en el trabajo del SBL no es un modus vivendi. Somos parte de un movimiento, con una vocación y un mandato específico. La institución del SBL no es más que un instrumento necesario, puesto al servicio del desarrollo de los carismas del movimiento eclesial de la América Latina y el Caribe. Por ello, cuando nos integramos al SBL, nos integramos no sólo física y técnicamente, sino también espiritualmente en este proyecto y en este movimiento. Sólo así podemos participar en una vocación itinerante. Esta no es una oficina burocrática donde las iglesias piden cita para vernos; nosotros tenemos que salir a encontrarnos con ellas donde estén, porque somos parte constitutiva de ese movimiento.

En cuarto lugar, el SBL es latinoamericano. Esto no es sólo una referencia geográfica, nacionalista o regionalista. Tampoco es una referencia racial, ni se reduce al sólo hecho de portar un pasaporte de esta región. El SBL es latinoamericano y caribeño porque asume por opción el proyecto de sociedad, la identidad, la perspectiva y el horizonte del pueblo latinoamericano y caribeño. Es decir, asume por opción una identidad política, teológica y cultural alternativa a la sociedad occidental. Somos latinoamericanos por opción, así como somos cristianos por opción. Una persona puede nacer en una familia cristiana y nunca vivir la experiencia cristiana por opción, como también se puede nacer y vivir aquí toda la vida y no hacer la opción por la perspectiva latinoamericana. Viviendo aquí y llamándose latinoamericano, se puede seguir teniendo una mente y actitud extranjerizante.

En quinto lugar, el SBL es también un movimiento ecuménico. Julio de Santa Ana define el alcance del ecumenismo en cuatro aspectos: geográfico, político, cultural y religioso. El SBL vive el ecumenismo en la tensión de estos cuatro aspectos. No podemos decir que ya estamos en la plenitud ecuménica, pero existe apertura y aceptamos el desafío de los límites y avances que existen en las iglesias al respecto. Religiosamente somos interdenominacionales e interconfesionales, pero no alcanzamos la plenitud. Políticamente, también, hay un sano pluralismo que debemos mantener y ampliar. En lo cultural reconocemos que estamos en déficit, la cultura occidental modernizante domina entre nosotros, y las culturas nacionales indígenas siguen ausentes, lo mismo que las culturas del pueblo negro latinoamericano y caribeño. En el nivel geográfico, tenemos una especificidad latinoamericana y caribeña, con una fuerte presencia del primer mundo. La presencia africana y asiática ha existido pero muy escasa y poco orgánica.

En sexto lugar, El SBL en su especificidad es evangélico-protestante. De aquí parte su núcleo de identidad. Definir claramente su núcleo es lo que nos permite relacionarnos e incorporarnos a un movimiento más general. Cuando decimos evangélico, no estamos haciendo referencia al término inglés "evangelical"; estamos haciendo referencia al concepto de las iglesias de la Reforma del siglo XVI, que significa una vuelta a las raíces del evangelio. Por ello en América Latina los luteranos son evangélicos, los pentecostales son evangélicos, lo mismo que los bautistas, metodistas, nazarenos, discípulos de Cristo, menonitas y muchas otras denominaciones.

Somos protestantes porque asumimos también la herencia de la Reforma. En la segunda dieta de Spire, en 1529, se selló el carácter protestatario de nuestra tradición cristiana. Aunque muchas veces hemos abandonado esta herencia, el SBL se hace eco de las iglesias que siendo fieles a ella, no se instalan en el regazo del statu quo. Como dice Rubén Alves, en este carácter contestatario reside la posibilidad utópica del protestantismo evangélico. Evangélico-protestante es un doble apelativo, ya universalmente utilizado por todas las iglesias que se creen herederas del movimiento de la Reforma. Nosotros somos evangélicos protestantes.

En séptimo lugar, el SBL es bíblico. Naturalmente, esta es una característica del movimiento de la Reforma y es igualmente una característica del movimiento eclesial

caribeño y latinoamericano. En el SBL no sólo hay un departamento bíblico de alto nivel académico, sino que todo el currículum está cruzado y alimentado por la Biblia, leída con una clave hermenéutica enraizada en estas regiones. Una clave hermenéutica motivada por una espiritualidad y una vivencia de la fe, y del plan salvífico de Dios, así como por una manera de enfrentar el pecado y la muerte. La Palabra de Dios sigue revelándose en nuestra historia.

Finalmente, he hecho insistente referencia a un movimiento eclesial latinoamericano al cual se debe el SBL. Quisiera hacer algunas especificaciones al respecto. El año pasado cuando les visité para entrevistarme con los diferentes cuerpos del SBL, alguien vino a decirme que el SBL tiene que regresar a la iglesia, tiene que volver a las iglesias. Pregunté: ¿a qué iglesias se refiere? ¿A la "iglesia electrónica"? ¿A la iglesia de "Good News", que con base en dólares se dedica explícitamente a dividir nuestras iglesias en América Latina, como lo ha testificado y denunciado el Consejo de Iglesias Evangélicas Metodistas de América Latina (CIEMAL)?

¿Cuál iglesia? Las circunstancias nos obligan a pasar de lo genérico a lo específico y real. De lo contrario vamos a gastar energías y recursos con iglesias o movimientos que no sólo nos cierran las puertas sino que nos son adversos. Por otro lado, seguir tocando puertas que nunca se abren, mientras descuidamos el amplio movimiento que ya está entre nosotros, sería desperdiciar nuestro ministerio.

No quiero hacer una definición final ni limitada de esa iglesia, sino una referencia que especifique desde la experiencia histórica su existencia real. Esa es nuestra base y punto de partida. En este sentido, sin temor a equivocarme creo que las iglesias afiliadas al CLAI y muchos otros sectores de iglesia (que sin pertenecer orgánicamente al CLAI, conforman un amplio movimiento eclesial latinoamericano y caribeño) constituyen esa iglesia real y base de nuestro ministerio. Aun con ambigüedades, esa iglesia se define como iglesia que opta por los pobres en obediencia bíblica y evangélica, y en obediencia a la misión que Cristo nos ha encomendado.

Digo que es base y punto de partida, porque no permanecemos cerrados ante ninguna iglesia ni movimiento eclesial. Siempre estaremos dispuestos a colaborar y a servir, de acuerdo con nuestra especificidad. Más bien tenemos que decir, que estaremos dispuestos a ministrar allí donde el Señor nos mande, porque no nos pertenecemos a nosotros mismos. El SBL no inició tal movimiento eclesial encarnado a partir de los pobres, simplemente lo refleja, lo reflexiona e interpreta hermenéuticamente y por opción se compromete con él. Somos una respuesta a una necesidad planteada por las iglesias.

Cuando nos referimos a este movimiento eclesial de América Latina y del Caribe, no estamos poniendo límites. Simplemente estamos superando las definiciones genéricas. Este movimiento eclesial es universal, porque el mensaje salvífico de Dios es universal. Este movimiento eclesial que opta por los pobres y su perspectiva histórica tiene la misión de abrirse a todas las demás iglesias, de abrirles espacios para que también encuentren el horizonte del reinado de Dios. No es un movimiento eclesial que se define

verdadero; al contrario, se descubre inconcluso, peregrino, desinstalado y en proceso de ser iglesia.

Y, ¿cómo responde el SBL a la prosperidad y triunfalismo de los impíos?

3. Cantar la esperanza

Como el salmista, podemos resbalar si sólo nos quedamos contemplando la grandeza de los impíos. Podemos confundirnos si creemos que la grandeza de ellos es definitiva. Muchos han claudicado en estos días porque aceptaron que el mundo quedó definido para siempre con el triunfo del modelo neo-liberal.

Seguramente, como el salmista, se preguntaron qué razón tenía mantener el corazón limpio mientras los impíos progresaban irracionalmente. Posiblemente concluyeron que no tenía sentido y claudicaron. El triunfalismo de los impíos ciertamente es humillación para los pobres; es afrenta al menesteroso. Pero en la sola contemplación de la prosperidad de los impíos no está nuestro ministerio. La sola contemplación nos debilita, nos infunde la duda y podemos resbalar y claudicar. Tendremos que "entrar en los secretos de Dios" – dijo el salmista, para descubrir cuál es el fin de este drama injusto.

Gracias a la cercanía con el Señor, quien nos ilumina por el Santo Espíritu, podemos advertir con certeza el fin del drama de este mundo injusto. ¿Cómo podemos advertir este fin?

En primer lugar, tenemos la certeza, la fe y plena esperanza de que los impíos se derrumbarán y desaparecerán espantados. Esa certeza nos viene del Señor, pero también la historia así lo atestigua. La oscuridad es momentánea, porque ninguna noche es eterna. Muchos arrogantes de otros tiempos y de otras historias han dejado de ser para siempre. Como al nazismo de Hitler, sólo los mencionamos para negar en el presente cualquier manifestación similar. Sólo se recuerda al nazismo como crimen, violencia y arrogancia. En Argentina, Brasil y otros países las multitudes han jurado "Nunca más" a las dictaduras militares que desaparecieron, torturaron y masacraron millones de hermanos nuestros.

En segundo lugar, esperar el amanecer no significa permanecer estáticos, paralizados, inmóviles. Debemos soñar despiertos; hay que entenderlo todo, dice el salmista. Debemos organizar la esperanza dijo Assmann. Soñar despiertos es pensar teóricamente. No se puede dejar el amanecer ni al destino ni al espontaneísmo. Soñar en el mundo de hoy es resistir, creer que se puede transformar el mundo, que se puede esperar un cielo nuevo, una tierra nueva, una sociedad nueva, un hombre nuevo, una mujer nueva. Porque el mundo que hegemoniza el impío de hoy está dado como definitivo, acabado, terminado y sin salida. Soñar otro mundo es resistencia, es misión, es tener fe y esperanza. El que no tiene esperanza claudica porque da todo por terminado.

En tercer lugar, como lo dice el salmista, hay que cantar todas las obras. Cantar las obras portentosas de Dios, testimoniar a diestra y siniestra las maravillas que el Señor

manifiesta entre nosotros. No podemos callar las grandes obras que él hace entre el pueblo de Guatemala, Honduras, Bolivia, Perú, Haití; es decir, entre todo el pueblo latinoamericano y caribeño. Lo que hacen los indígenas desde sus diferentes nacionalidades. Después de quinientos años sistemáticos de exterminio, sobreviven, resisten, mantienen rasgos culturales, identidades propias y nos ofrecen fraternalmente una mano de unidad para transformar este injusto sistema que los ha marginado y excluido. No cabe duda que el Señor está de parte de ellos.

Hay que cantar a los cuatro vientos que los indígenas de América, en el norte, el sur y el centro, lo mismo que en el Caribe, tienen mucho que compartir con nosotros, en términos de resistencia y de experiencias comunitarias, para saber evadir la muerte y seguir creyendo en la vida. Los negros en nuestras tierras tienen quinientos años de marginación, opresión, represión y exclusión legalizada. Nadie como ellos ha sabido cantar y danzar para resistir: El mapalé, el candombe, el palomayo, el tamborito, el guaguancó y muchos otros ritmos son parte de esa reserva y canto de esperanza.

Hay que cantar la irrupción, la palabra y la participación de las mujeres, que no aceptan más que las relaciones humanas se mantengan asimétricas. Con su voz y accionar, ellas construyen relaciones fraternas e igualitarias. Con insistencia y sabiduría nos enseñan a desprendernos de nuestros privilegios machistas. Han creado un pensamiento nuevo en torno a este problema, para que las nuevas generaciones vivan relaciones humanas más fraternas.

Hay que cantar a los cuatro vientos, cantar a todo pulmón que cada día más sectores de iglesias, más hermanos, como el salmista, entran en los secretos de Dios. Por ello, tenemos la certeza de que Dios está con su pueblo, mientras pone en el resbaladero a los impíos. El SBL es testigo de esta bendición, porque nuevas iglesias envían sus mejores miembros a esta casa de estudio.

En el SBL cantamos la esperanza por tantas generaciones de estudiantes que han pasado por estas aulas, después de dejar temporalmente su cultura y sus seres queridos, sorteando muchas limitaciones. Por los que terminan y regresan a su iglesia con una vocación reforzada, y más amplios ministerios y relaciones. El estudiantado en este seminario siempre ha tenido celo e inquietud y ha alimentado la coherencia teórico-práctica que deseamos todos los que formamos parte de este movimiento.

Cantamos la esperanza por los administrativos idóneos, prestos, disponibles y consagrados al Señor que trabajan con ahínco, para que el SBL cumpla eficazmente su ministerio.

Cantamos la esperanza por la disponibilidad de la Junta del SBL, que con tino dirigen los asuntos que se les encargan; por su actitud siempre animadora hacia el ministerio de esta institución.

Cantamos la esperanza por el cuerpo docente que el Señor ha ido seleccionando para el SBL, porque nadie está aquí por azar. Dios, por medio del Espíritu Santo, ha repartido entre nosotros dones de sabiduría, ciencia, profecía y discernimiento. Por ello la teología que se produce con estos dones tiene tanta fuerza y repercute no sólo en nuestro continente sino en el mundo entero.

En el Señor hemos puesto nuestra esperanza; el futuro está abierto, y avanzaremos tomados de la diestra con el Señor; cantaremos que el impío resbalará. Nada está terminado y el horizonte se abre ad infinitum, porque hemos accedido a los secretos de Dios. Por muchos años hemos cantado esta esperanza y a partir de ahora la cantaremos con más fuerza, en gratitud al Señor, porque con el salmista decimos: ciertamente Dios es bueno con los puros de corazón. Por Cristo, la América Latina y el Caribe. Amén.

San José, 1 de julio de 1990

Vida y Pensamiento. Vol. 10, N° 2, 1990
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano

Educación teológica como afirmación de la vida:
Un Modelo de Educación Teológica Diversificada

Cuerpo Docente SBL.

Quienes nos dedicamos a la tarea de la educación teológica en América Latina sentimos una enorme responsabilidad al analizar las condiciones de vida y de muerte presentes entre nuestros pueblos, y al considerar las limitaciones del ministerio y de la misión de nuestras iglesias. Reconocemos, a la vez, que nuestros recursos son minúsculos y que nuestros modelos han sido totalmente inadecuados. A partir de algunas premisas, por lo tanto, nos proponemos articular aquí un marco teórico para un modelo liberador de educación teológica, con una metodología diversificada al servicio de agentes pastorales que sean aptos no sólo para edificar el cuerpo de Cristo sino también para transformar al mundo. Es un modelo dedicado a la afirmación de la vida.

1. Premisas bíblicas

1.1 Encarnación y contextualización

Una base fundamental de nuestra fe y vocación es la encarnación de Dios en nuestra condición humana, en nuestra historia y en nuestra realidad actual. Con base en la historia bíblica y la encarnación de Dios en Jesucristo, durante los últimos 25 años hemos reflexionado mucho sobre la contextualización de la iglesia, de la teología y de la educación teológica en cada región y época. Para nosotros, un enfoque prioritario es el análisis social, económico y bíblico-teológico de las condiciones, causas, estructuras e ideologías de la dependencia, la marginación, la opresión y la muerte. Estamos aprendiendo a utilizar las ciencias sociales para iluminar nuestra realidad actual y los contextos del Antiguo y del Nuevo Testamento, a fin de rescatar valores culturales, humanos y religiosos, antiguos y contemporáneos. Ante todo, hemos descubierto que el mensaje bíblico que proclamó y encarnó Jesucristo, habla muy directa, poderosa e integralmente a nuestra realidad latinoamericana.

Documento colectivo del Cuerpo Docente del SBL.

1.2 Jesucristo y el Reino de Dios

Durante estos últimos años los biblistas de América Latina y de otras regiones han podido recobrar importantes dimensiones del mensaje y del trasfondo de la Biblia. Nos han enseñado que los acontecimientos centrales del A.T.,como el éxodo, la conquista, el exilio y el retorno, y los del N.T. el ministerio, la muerte, la resurrección de Jesús y el nacimiento de la iglesia tienen profundas implicaciones económicas, sociales y políticas. El ministerio de Jesús era conflictivo precisamente porque él estaba confrontando muy intencionalmente las estructuras religiosas, políticas y económicas que oprimían a su pueblo. Su mensaje del Reino de Dios denunciaba estas opresiones y anunciaba la liberación para una vida plena.

1.3 Justificación por la fe y opción por la vida

Ahora entendemos que, desde Génesis hasta Apocalipsis, Dios se revela con su gracia como el creador y el defensor de la vida. Esta opción por la vida se manifiesta en su compasión preferencial por los pobres, las viudas, los huérfanos, los oprimidos, las mujeres y los niños, los pecadores y leprosos, los extranjeros y los gentiles. Dios llama a todos a novedad de vida en justicia y paz. En Cristo, los injustos somos justificados para seguirle en la edificación de su cuerpo, donde se manifiesta esta nueva vida, y en la construcción de comunidades y sociedades justas, donde tienen que establecerse las condiciones básicas para sostener la vida y los derechos humanos de todos. Aun en medio de grandes injusticias y sufrimientos, somos llamados a celebrar la vida en alabanza a Dios y en solidaridad con su pueblo.

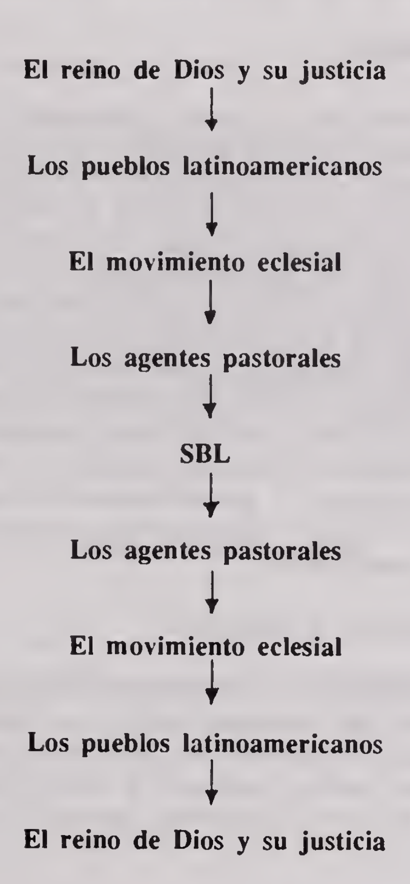
1.4 Salvación y liberación

Ser salvo significa precisamente liberarse de todas aquellas estructuras, formas de actuar, creencias y actitudes que dividen, desprecian y destruyen la vida que Dios nos ha dado. Significa librarse de sí mismo para poder glorificar a Dios y servirle en amor al prójimo. Es dando como se recibe, entregando la vida como se salva. Este es el poder transformador del amor de Dios en la persona, la familia, la iglesia, la comunidad, la sociedad. Este es el poder del evangelio que confronta los grandes prejuicios y principados del racismo, el clasismo y el sexismo que están engañando, disminuyendo y destrozando a millones de seres humanos hoy. En fin, la historia de la salvación-liberación que vemos claramente en las Sagradas Escrituras sigue realizándose a través de la historia humana, en nuestra historia, nuestra vocación espiritual como discípulos de Jesucristo se realiza en esta misma historia.

> *"Buscad primero el reino de Dios y su justicia"*
>
> Jesús

2. ¿ET en la perspectiva del reino de Dios?

La educación teológica ha venido desarrollándose como un vehículo dedicado primordialmente a informar, capacitar y formar a agentes pastorales para guiar a las iglesias en sus múltiples ministerios. Nos parece de suma importancia, antes de analizar el contenido y la metodología de nuestro programa de educación teológica, situarlo en un marco que incluya y explique las relaciones que deben existir entre los agentes pastorales, las iglesias, los pueblos latinoamericanos y el Reino de Dios. El SBL define su misión como la formación de agentes pastorales comprometidos que sean aptos para acompañar, edificar y guiar a sus iglesias, comunidades eclesiales y agencias de evangelización y acción social hacia un servicio integral entre sus pueblos, en fidelidad al Reino de Dios y su justicia. Y toda esta labor pastoral debe estar dedicada a la salud/salvación/vida plena de nuestras comunidades y de nuestros pueblos según lo que Dios desea para todos. Reconociendo que vivimos en un mundo muy complejo y corrompido, que pertenecemos a iglesias y organizaciones imperfectas y frágiles, que todos somos instrumentos de barro en las manos del alfarero, procuramos construir un modelo que se vaya aproximando más a la figura que sigue, en la que el Seminario es sólo un pequeño instrumento auxiliar dentro de la dinámica del Reino de Dios.



No pretendemos que el Seminario sea capaz de formar tales agentes pastorales desde la nada. Nuestra tarea es más bien descubrir a los que por su testimonio y dedicación y por el reconocimiento de sus iglesias y comunidades eclesiales, sean aptos y comprometidos para la vocación que hemos identificado como prioritaria. La búsqueda e incorporación de tales personas puede ser más importante y más difícil de lo que es el contenido del programa mismo. Para lograr este fin es necesario aclarar los términos básicos que hemos utilizado en estos párrafos.

Debemos reconocer, primero, que el Reino de Dios proclamado por Jesús no aparece en los grandes, ricos y poderosos, sino en los pequeños, pobres y débiles: en los niños, los pecadores, las mujeres, los marginados. Así también, los pueblos que han de experimentar el Reino de Dios y su justicia no son los más desarrollados y educados sino los oprimidos y explotados. Las iglesias y comunidades eclesiales y sus agencias no son llamados a inflarse con grandes campañas evangelísticas, estructuras eclesiásticas, templos y programas, sino a solidarizarse con los sectores más despreciados de nuestras comunidades, ciudades y sociedades. Por eso los agentes pastorales que el Seminario procura alcanzar e incorporar en su programa de formación son los que han demostrado ya un llamamiento para seguir a Jesús en su camino de servicio, humillación, sacrificio y muerte. Estas opciones son las que tratamos de expresar en la figura anterior.

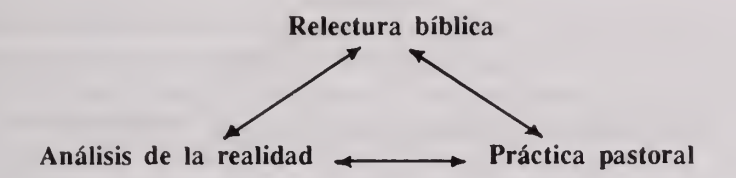
3. Un modelo liberador

Un marco teórico como éste cuestiona profundamente los modelos tradicionales de educación teológica, puesto que éstos obviamente representan valores e intereses muy diferentes de los del camino de Jesús. Algunos dirán que es imposible utilizar la educación superior como medio para la formación de agentes pastorales al servicio del Reino de Dios y su justicia; que dicha educación se limita a la capa más privilegiada de la sociedad y contribuye a la formación de élites intelectuales con expectativas económicas y profesionales contraproducentes. El SBL reconoce estos peligros y procura contrarrestarlos con un modelo que se orienta a la transformación personal, la transformación eclesial y la transformación social. Afirma que los instrumentos y procesos más avanzados de los estudios bíblicos, teológicos y pastorales pueden y tienen que ser utilizados para estos fines bajo la gracia y con el poder de Dios. Lucha constantemente contra los mecanismos y las ideologías de la cultura dominante, en su afán de ofrecer un modelo liberador de educación teológica. Y procura orientar sus programas y recursos hacia el fortalecimiento de las iglesias, organizaciones y agencias que están trabajando prioritariamente con la base popular.

3.1 El círculo hermenéutico y pedagógico

Al analizar la fuerza liberadora y transformadora del mensaje bíblico en la Reforma del siglo XVI y en nuestros días, vemos que consiste en un redescubrimiento del evangelio en relación con una nueva comprensión del contexto personal y social, y una nueva práctica pastoral. ¡Quién hubiera imaginado el poder explosivo del mensaje de la justificación por la fe entre los reformadores, hace casi 500 años! ¡Quién hubiera

pronosticado el poder explosivo del mensaje del Reino de Dios y su justicia entre las comunidades eclesiales de base en América Latina, durante los últimos 30 años! Uno de los elementos centrales de nuestro modelo de educación teológica es precisamente este círculo entre el análisis de nuestra realidad, la relectura de la Biblia frente a la realidad y la articulación de modelos pastorales acordes con aquel análisis y esta relectura. No importa tanto el orden de estas tres dimensiones, ya que cada persona y comunidad pasa por experiencias y descubrimientos particulares en su peregrinación espiritual. Lo importante es mantener la tensión o la interacción entre las tres para estimular y profundizar cada una en un proceso dinámico y constante, en que se refinan los instrumentos, perspectivas y disciplinas apropiados para el análisis social, la relectura bíblica y la práctica pastoral. Una vez bien encaminado, este proceso conducirá a los agentes pastorales y a las comunidades de fe por los senderos de la justicia en pos de Jesucristo.



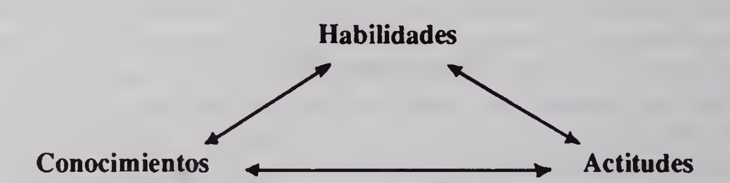
3.2 Transformación personal, eclesial y social

Otro elemento esencial de nuestro modelo de educación teológica es la transformación personal, eclesial y social. Entendemos que el Espíritu de Dios está actuando en nuestra historia hoy día y que sus agentes pastorales tienen que capacitarse intelectualmente para participar en estas transformaciones. Es evidente que los estudios bíblicos, la historia de la iglesia a lo largo de 20 siglos, la teología sistemática y la teología práctica ofrecen muchísimo material sobre la transformación de personas, iglesias y sociedades. Pero el reto es más que cognoscitivo. Los agentes pastorales y sus comunidades eclesiales tienen que ver y experimentar estas transformaciones en su propia vida y contexto. Tienen que sistematizar, criticar y fundamentar estas experiencias para su propia formación. Y tienen que ver las múltiples relaciones entre las tres dimensiones bajo el Reino de Dios y su justicia.



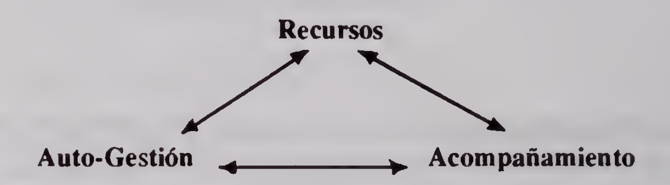
3.3 Conocimientos, habilidades, actitudes

Es evidente que la educación teológica no consiste en la acumulación de con cimientos bíblicos, teológicos y pastorales. El desarrollo intelectual tiene que est acompañado de una compleja capacitación en diversas habilidades y de una profunc formación espiritual en actitudes, sensibilidades y compromisos orientados al Reino c Dios y su justicia. Es evidente también que estos conocimientos, habilidades y actitud no pueden desarrollarse totalmente en el aula de clase. Tienen que identificarse, probar y refinarse en la vida cotidiana y en la práctica pastoral bajo condiciones apropiada incluyendo supervisión o asesoría apropiada. Es evidente que estas tres dimension del aprendizaje están o deben estar íntimamente interrelacionadas.



3.4 Auto-Gestión, recursos, acompañamiento

Mucho de lo expuesto anteriormente apunta hacia una educación teológica pe sonalizada y contextualizada. El nuevo modelo del SBL reconoce que los sujet primordiales son los/las estudiantes y sus comunidades eclesiales. Por eso ponem tanto énfasis en el proceso de ingreso, que requiere un auto-estudio de cada candidat a y de la comunidad en la cual se realiza su formación previa y en la que perfila s metas para el futuro. Con base en este auto-estudio, los/las estudiantes gestionan propio currículo con la orientación de sus comunidades y del personal del Seminar y con la ayuda de instrumentos apropiados. El Seminario, a su vez, se comprome a encontrar los recursos necesarios para realizar estos planes de estudio y acompañ a los/las estudiantes y sus comunidades en cada etapa de su formación vocacional, teológic y pastoral. Este planteamiento libera a los/las estudiantes de los esquemas tradicional de la escolarización, pero requiere una gran disciplina personal y mucha flexibilid institucional.

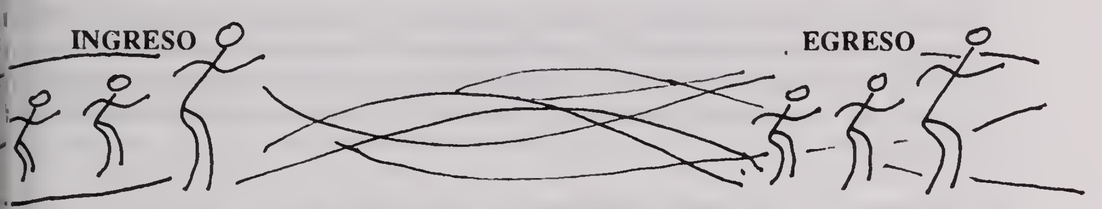


4. Una metodología diversificada

El propósito general del modelo integrado de SBL se expresa en estos términos:

> *Ofrecer a cada grupo de estudiantes y a cada estudiante en particular, un currículo que valorice e incorpore sus experiencias previas, siga sus objetivos para su vida y ministerio, incluya cursos en varias áreas, utilizando diversas modalidades, en diferentes situaciones, con un acompañamiento apropiado, con el fin de realizar una pastoral eficaz en las iglesias al servicio de los pueblos latinoamericanos en fidelidad al Reino de Dios según el evangelio de Jesucristo.*

Según este planteamiento cada grupo de estudiantes o cada estudiante independiente, habiendo evaluado sus experiencias anteriores y sus objetivos para el futuro, proyecta un camino de aprendizaje muy diverso. Tiene que pensar en las posibilidades a su alcance en su propia localidad, en los centros de estudio teológico superior en su propio país y en la sede del Seminario en Costa Rica. Tiene que pensar en las tradicionales áreas de estudio teológico (Biblia, Historia de la Iglesia, Teología sistemática, Etica, Educación cristiana, Pastoral) y en las áreas funcionales (cursos formativos, cursos instrumentales, cursos informativos y cursos vocacionales). Tiene que escoger entre diversas modalidades de estudio de acuerdo con la naturaleza de los contenidos y los recursos disponibles (cursos presenciales en la sede y en los centros, módulos para estudio grupal o independiente, cursos de lectura o investigación social, proyectos de acción/reflexión, cursos de tutoría, trabajo pastoral supervisado, etc.). Cada grupo de estudiantes o cada estudiante independiente asume la responsabilidad de proseguir este camino diversificado de aprendizaje, acompañado por su iglesia y por el SBL con todos sus recursos, integrando todas estas experiencias en su propia persona y vocación.



Para asegurar adecuada fundamentación, balance e integración en los estudios, la Secretaría Académica Integrada y los centros aconsejarán a cada grupo o estudiante con miras a distribuir los créditos en una progresión lógica de materias y un núcleo de cursos esenciales para una formación teológica latinoamericana siempre dentro de una amplia libertad de construir su propio currículo. Se planean bloques de cursos y actividades educativas para facilitar una eficiente integración de los estudios y las experiencias pastorales en varias etapas de su peregrinaje. Y se espera crear instrumentos y canales para un acompañamiento vocacional-espiritual, teológico-académico, psico-lógico-personal, eclesial-pastoral y social-ideológico.

5. Especializaciones prioritarias

El Seminario está iniciando planes para atender a personas que tienen un trasfondo en el ministerio pastoral o en algún otro campo y que desean capacitarse en el nivel de una licenciatura para un ministerio especializado. Se supone que la mayoría de los estudiantes se especializarán en Biblia-teología o en pastoral. Pero ahora se están abriendo campos donde las iglesias y sus agentes pastorales pueden y deben hacer un aporte especial con una formación bíblica, teológica y pastoral. Las áreas donde el SBL puede ofrecer este tipo de especialización son las siguientes:

5.1 Ministerios pastorales con especialidad en la familia

Reconociendo que la familia es clave para la formación y transformación de la persona, la iglesia y la sociedad, el SBL ha entrado en un convenio con la Asociación Latinoamericana de Asesoramiento y Pastoral Familiar (EIRENE) para ofrecer estudios bíblico-teológico-pastorales en este campo. Se enfocará la problemática y el tratamiento de la familia como sistema psico-social-espiritual donde se lucha por la vida dentro de la micro-macro realidad del ser humano.

5.2 Mujer, teología y pastoral

Reconociendo que la incorporación total de la mujer, con sus dones y sus perspectivas, puede transformar nuestra comprensión de la realidad humana, del mensaje bíblico y de la práctica pastoral en nuestras iglesias y comunidades, el SBL ofrecerá un programa especializado en este campo.

5.3 Derechos humanos, paz, justicia

Reconociendo que los cristianos hemos cometido graves errores a lo largo de la historia, que la tradición judeo-cristiana puede ofrecer grandes aportes para las luchas actuales por los derechos humanos, la paz y la justicia, y que las iglesias latinoamericanas necesitan urgentemente descubrir y desarrollar bases bíblicas, teológicas y pastorales en esta área, el SBL tiene la intención de ofrecer un programa de especialización en este campo.

5.4 Educación teológica diversificada

Observando cómo la educación teológica ha venido descentralizándose y diversificándose durante los últimos 25 años en América Latina y la carencia de estudios especializados en este campo, el SBL espera ofrecer un programa de esta naturaleza especialmente para docentes y dirigentes de instituciones teológicas.

Vida y Pensamiento Vol. 10, N° 2, 1990
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano.

El SBL en el camino de la esperanza: un nuevo modelo de educación teológica

José Duque Z.

El Seminario Bíblico Latinoamericano ha buscado en los últimos años una manera más coherente de responder a las necesidades sentidas de muchas iglesias en el campo de la educación teológica. Nuestra institución se siente comprometida con la llamada urgente de estas iglesias: "¡Compartamos la tarea de ser testigos del evangelio en este mundo cada vez más complicado! Frente al crecimiento numérico de la iglesia evangélica, las nuevas formas de ministerio que surgen, y la creciente pobreza de nuestros países, ¿cómo podemos preparar a nuestros ministros?" El Seminario se solidariza con esta preocupación. Si vamos a capacitar a agentes pastorales con vocación para la transformación, tenemos que recurrir a la Biblia para encontrar en el mensaje del evangelio, la manera de encarnarnos en la realidad. Así podremos interpretar adecuadamente este reto y ser agentes de cambio en una sociedad decadente.

Como institución sabemos que para responder a este desafío presentado por muchas denominaciones e iglesias locales que forman parte de un nuevo movimiento eclesial, hará falta replantearnos el modelo tradicional de educación teológica. Durante 67 años hemos seguido el modelo clásico, cuya lógica teórica y pedagogía han sido una adaptación tomada de las academias noratlánticas. Esto respondió en gran parte a una etapa de la vida del Seminario y a las demandas de iglesias fundadoras y sostenedoras del Seminario que tampoco eran autóctonas. En las últimas décadas sin embargo, se ha ido creando un método teológico latinoamericano, surgido de la vivencia de las comunidades de fe compuestas por pobres y excluidos. Esta teología ha venido, como fuerza del Espíritu Santo, a iluminarnos sobre nuestras faltas como iglesia y seminario, faltas que impedían ofrecer un mensaje cristiano integral frente a nuestra sociedad. Por otra parte, construye una nueva base a partir de la Biblia para redimensionar todos los ministerios cristianos. Este movimiento latinoamericano se inició cuando las iglesias salieron del claustro de sus propios templos y comenzaron a encarnarse en sus contextos históricos inmediatos.

El Rev. José Duque Zúñiga es rector del Seminario Bíblico Latinoamericano.

Desde luego, esta nueva manera de hacer teología no soluciona automáticament el problema. Hemos tenido que sometemos a un largo proceso de auto-crítica Reconocemos que un *"Nuevo Modelo"* de educación concebido a partir del sujeto eclesia que responda a su contexto, requiere un gran esfuerzo de voluntad. No solo el Seminario sino los estudiantes y sus iglesias de origen necesitamos una mayor integridad espiritual una mayor fidelidad y una gran sensibilidad a las diversas manifestaciones del Espírit Santo.

1. ¿Qué motiva el "nuevo modelo" de educación teológica del SBL?

El SBL nació en 1923 como resultado de un movimiento misionero originado e los EE.UU. Hoy el Seminario no es el mismo de entonces, porque las iglesias tampoc son las mismas. Estas se han transformado teológica, doctrinal, administrativa culturalmente, aunque algunas continúan dependiendo de patrones extranjeros e insiste en una visión dualista de la historia, de la Biblia y de la fe. Dualismo que se expres en una comprensión intimista y abstracta de la vida cristiana. Existe también sin embargo un movimiento eclesial en búsqueda de una expresión más latinoamericana, que tom en cuenta las condiciones actuales de la América Latina, indígena y negra. Cuand decimos movimiento eclesial, nos estamos refiriendo a una nueva experiencia eclesia que cruza todas las denominaciones y confesiones, sin que esté vinculada orgánicament a una sola estructura institucional.

Hay múltiples manifestaciones pastorales, espirituales, teológicas y organizacionale de dicho movimiento. Muchos de sus núcleos siguen siendo parte estructural de su denominaciones o confesiones, pero viven su fe de una manera distinta. Se trata d una nueva forma de ser iglesia que vive su fe, a partir de las condiciones histórica concretas. Es una manera de ser iglesia en la que "los más pequeñitos", los pobre dan un nuevo sentido a la espiritualidad. Este es un movimiento eclesial en crecimient permanente que empieza a jugar un papel relevante, no sólo para los cristianos sin para la vida de los pueblos indígenas, negros e hispanos de nuestro continente.

De las necesidades y desafíos de ese movimiento eclesial surge la necesidad d un "nuevo modelo" de educación teológica. Actualmente los programas de educació teológica del SBL resultan extremadamente costosos, producen desarraigo eclesial y un permanente "fuga de cerebros". Por otro lado, en el modelo actual, el movimiento eclesia apenas influye en las estrategias, programas y contenidos de la educación teológica de SBL.

El horizonte del "nuevo modelo" es el resultado de los desafíos provenientes d este movimiento eclesial, de los problemas manifiestos en la actualidad y de un larg proceso de reflexión y evaluación crítica. Estamos dispuestos a transformarnos par servir más eficazmente a un movimiento eclesial en transformación.

2. ¿Cuál es la novedad de este "nuevo modelo"?

Respecto al fondo del Nuevo modelo, podemos decir lo siguiente:

2.1 El SBL parte integrante del movimiento eclesial.

El SBL se reconoce como parte integral del movimiento eclesial al que nos hemos referido anteriormente. Esta referencia explícita al movimiento eclesial supera la genérica referencia anterior según la cual el seminario se debe a todas las iglesias evangélicas protestantes. La verdad es que, aunque el SBL siempre ha estado abierto a recibir hermanos y hermanas de todas las iglesias y corrientes teológicas, ciertas iglesias no están de acuerdo con la orientación hermenéutica que surge del movimiento eclesial, en la perpectiva de la América Latina, indígena y negra. El SBL al reconocerse como parte integral de tal movimiento eclesial, puede con mayor propiedad orientar sus objetivos a responder a las necesidades y desafíos de estas iglesias.

Un estudiante por ejemplo, puede diseñar ciertos cursos y desarrollarlos en las comunidades de su propio país con la asesoría del SBL.

2.2 El estudiante creador de su propio currículum

La noción de educación "diversificada" plantea otra pregunta: ¿cuál es el sujeto de la educación teológica? Creemos que todo estudiante puede participar activamente en el proceso de su propia educación. Un estudiante por ejemplo, puede diseñar ciertos cursos y desarrollarlos en las comunidades de su propio país con la asesoría del SBL. En estos casos, el estudiante en acuerdo con el SBL, elabora un sílabo completo (justificación, objetivos, destinatarios, contenidos, etc). Aprobado el proyecto, lo ejecutará con la asistencia de los profesores de planta o profesores adjuntos previamente nombrados para tal efecto. Esto significa que el estudiante es en gran parte, sujeto de su propia educación, pero no un sujeto individual, sino representante de una comunidad de fe, un movimiento eclesial, un proyecto social o religioso.

2.3 Movimiento y carisma en el proyecto SBL

Otro cambio de fondo consiste en la noción de "movimiento eclesial". Esta noción destaca teológicamente el carisma. Es decir, imprime un sentido de iglesia en movimiento, peregrina, itinerante, que va en marcha hacia el Reinado de Dios. Una iglesia en movimiento con proyección misionera. La noción de movimiento hace referencia a una iglesia que no se pertenece a sí misma, sino que ha sido enviada. Este sentido, no centrado en lo institucional, abre espacios para recobrar la dimensión redencional iniciada por Jesucristo.

El SBL se pone también en movimiento al integrarse orgánicamente en los procesos formativos que se desenvuelven allí donde marcha el movimiento eclesial.

2.4 Opción por Cristo y la América Latina, indígena y negra

Hemos dicho que el movimiento eclesial que hace posible el SBL, tiene una relevancia teológica y cultural, no sólo entre cristianos, sino en la sociedad en general. Por ello, cuando enunciamos nuestro lema: "Por Cristo y la América Latina, indígena y negra", estamos haciendo no un enunciado abstracto, sino opcional. Estamos optando por la visión que estos sectores sociales latinoamericanos están imprimiendo a la sociedad y al movimiento eclesial. Son ellos los marginados, los excluidos, los pobres y las víctimas que mediante sus gritos y esperanzas recrean la iglesia y la sociedad.

2.5 La vocación comunitaria que inspira el currículum

En el modelo anterior y sobre la base del concepto de la "libre cátedra", el profesor organiza, desarrolla y evalúa de manera individual los cursos que imparte. No es necesario hacer aquí un recuento de las dificultades que resultan de la cátedra individualizada. Lo que nos interesa recalcar es que en el nuevo modelo, queremos crear las condiciones para asumir el desarrollo curricular de manera comunitaria, que los sílabos, los módulos y el desarrollo de los cursos se organicen por equipos, en los cuales participen estudiantes y profesores. Esto puede corregir en buena medida el acercamiento individualizado de nuestra pedagogía.

2.6 La nueva forma del nuevo modelo

El nuevo modelo de educación teológica del Seminario integra los programas a Distancia (PRODIADIS) y Residencia (PROENRE). Esto significa que un estudiante que se matricula en un programa de bachillerato en teología realizará parte de su programa en residencia, y parte en los centros de estudio que se han organizado en los distintos países del Caribe y la América Latina. Ningún estudiante, hombre o mujer, se podrá graduar con un título del SBL, si no hace parte de su carrera en residencia, ya sea en Costa Rica, o en otra institución teológica de nivel universitario con las cuales el SBL tiene convenios y relaciones académicas. Por el momento tenemos convenios con 16 organismos de educación teológica y estamos explorando nuevas posibilidades.

Por otra parte, el estudiante no podrá cursar toda su carrera en Costa Rica. El sistema bimestral hace posible que los estudiantes pasen un período corto de residencia en la sede de San José, máximo un año, y retornen a sus países de origen para continuar a través de sus respectivos centros de estudio. La idea es que el estudiante pase tres cortos períodos en residencia, intercalados con períodos a distancia. Esto es lo que llamamos programa integrado de educación teológica.

En **conclusión**, deseamos responder con estos cambios fundamentales a los múltiples problemas y desafíos provenientes del movimiento eclesial que hemos mencionado anteriormente. Nos interesa que nuestros estudiantes de teología permanezcan

anteriormente. Nos interesa que nuestros estudiantes de teología permanezcan orgánicamente vinculados a sus comunidades de fe, para superar el clásico desarraigo y la formación elitista. Del mismo modo, nos interesa abrir la posibilidad de estudio en núcleos colectivos, para que el estudiante cuente con un interlocutor que le ayude a ampliar su horizonte teológico, pastoral y cultural.

Las enormes perspectivas de servicio que se le abren al ministerio del SBL con este nuevo modelo de educación teológica nos hacen exclamar junto al Señor Jesús: "Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos".

Vida y Pensamiento. Vol. 10, N°2, 1990
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano

Evaluación de la educación teológica por extensión: opción por el cambio

Consulta Mundial sobre ETE

Cincuenta educadores teológicos de diferentes partes del mundo llegaron a San José Costa Rica para una Consulta sobre Evaluación de la Educación Teológica por Extensión, del 8 al 12 de mayo de 1990. Patrocinado por el Programa de Educación Teológica del Consejo Mundial de Iglesias y organizado por el Seminario Bíblico Latinoamericano, fue la primera vez desde que el modelo de Educación Teológica por Extensión (ETE) apareció en Centroamérica hace 28 años, que representantes del movimiento en Africa, Asia, Australia el Pacífico, América Latina el Caribe, Norteamérica y Europa han tenido la oportunidad de realizar una consulta de esta naturaleza. El entusiasmo con el que los participantes respondieron al desafío de la evaluación es una sólida indicación que la ETE continuará siendo un movimiento para el cambio.

1. El desafío

Durante estos últimos años muchas iglesias de diferentes tradiciones han establecido centenares de nuevos programas de extensión/a distancia/ abiertos/diversificados con el fin de proveer formación y capacitación para pastores y otros líderes para ministerios en contextos muy variados y a menudo multi-culturales. Estos programas han enfrentado oportunidades y obstáculos que programas centralizados más tradicionales no han tenido que encarar. Estos retos de hecho han aportado nuevas perspectivas sobre la naturaleza, las posibilidades, las prioridades, y otros asuntos críticos de la formación pastoral. Líderes eclesiásticos y educadores teológicos han sentido la necesidad de una evaluación de sus programas de extensión, pero los criterios y las perspectivas que normalmente se utilizan para la evaluación y la acreditación de instituciones teológicas parecen ser inadecuados o aún en algunos casos contraproducentes. La consulta en Costa Rica proveyó una oportunidad de reunir informes y evaluaciones de programas de educación teológica por extensión en diferentes partes del mundo, de examinar asuntos críticos que han surgido y de recomendar modelos, instrumentos y procesos para evaluaciones futuras.

Este documento resume las conclusiones salientes de la Consulta Mundial sobre Evaluación de la Educación Teológica por Extensión, realizada en mayo de 1990 en San José, Costa Rica. Próximamente aparecerá un libro sobre este evento y un manual para evaluación de la educación teológica.

Desde su inicio el movimiento de ETE ha sido motivado por la urgente necesidad de hacer accesible la educación teológica, el liderazgo, y el ministerio reconocido a todas las iglesias y a todos los sectores de las iglesias — no sólo a un número selecto de personas que llegan a ser pastores profesionales. La Comunidad Teológica de Chile, después de 15 años de ETE cuenta ahora con 4400 estudiantes mayormente líderes pentecostales que viven y trabajan entre los pobres. La Asociación de ETE de Ghana indica que ese país del Africa Occidental cuenta con 15 escuelas teológicas residenciales, pero no son adecuadas para la tarea de la evangelización y la capacitación de líderes para las 2.200 aldeas en Ghana. La Organización de Iglesias Instituídas por Africanos inició su proyecto de ETE hace diez años porque la educación teológica tradicional resultó inefectiva o contraproducente para aquellas 8000 denominaciones nuevas con unos 40 millones de seguidores.

La evaluación debe basarse en la comunidad servida, tanto con respecto a la definición de metas como en la consideración de los resultados.

En el Reino Unido la Iglesia Anglicana ofrece 15 programas de residencia y 15 de extensión; algunos son para la capacitación de laicos y otros para candidatos a la ordenación. La Junta de Educación Teológica de la India coordina y acredita el trabajo de 35 instituciones formales que otorgan títulos; 15 de éstas tienen programas de extensión constantemente están creando nuevos programas para responder a las grandes necesidades de aquel subcontinente, cuya población se acerca a mil millones. El Colegio Teológico del Pacífico en las islas Fiji, la madre de las instituciones teológicas del Pacífico, informa que está desarrollando ETE para servir a aquellas islas, esparcidas sobre miles de kilómetros y que no tienen ninguna escuela teológica. En Estados Unidos el Colegio Bíblico Nazareno ha desarrollado un programa de extensión multi-cultural con centros en 17 ciudades desde Nueva York a Hawai y desde Detroit a Miami; 75% de sus 630 estudiantes representan 16 grupos étnicos no-anglos; las clases se enseñan en cinco idiomas.

2. Asuntos críticos

Después de escuchar informes de éstos programas de extensión, los participantes de la consulta reunieron perspectivas, metas y criterios para la evaluación con base a intentos ya realizados. Enfocaron la naturaleza y la calidad de los programas con relación a sus contextos y comunidades no tanto el número de personas alcanzadas. Surgieron varios asuntos críticos, cada uno con sus propias dinámicas y tensiones:

2.1 Evaluación basada en la comunidad

Hubo concenso que *la evaluación debe basarse en la comunidad servida*, tanto con respecto a la definición de metas como en la consideración de los resultados. Los programas de educación teológica deben surgir de y responder a las necesidades de la comunidad cristiana y la comunidad humana mayor, así que el proceso de evaluación debe involucrar no sólo a maestros y estudiantes sino también a las iglesias y sus contextos sociales. Este proceso debe incluir a todos los sectores de las comunidades en un diálogo

sobre los programas desde sus perspectivas especificas. Este diálogo normalmente provocará tensión entre el acompañamiento responsivo y el reto profético.

2.2 Realización de propósitos y misión de Dios

Un asunto fundamental es *el grado en el cual los programas de educación teológica realizan su propósito con respecto a la misión de Dios en la historia humana y con respecto a la misión de la iglesia.* La premisa básica es que estos programas están preparando a personas y a grupos a realizar los propósitos de Dios para la humanidad y para la iglesia. Así la evaluación enfrenta una tensión entre servir a la iglesia y a la sociedad como son o como deben ser.

2.3 Coherencia entre fundamentos teológicos y misionológicos

Otro asunto básico y complejo es la *coherencia entre los fundamentos teológicos y misionológicos de un programa y su práctica.* Es esencial que la evaluación examine estos fundamentos desde la visión y las metas de la institución a través de las estructuras, los objetivos programáticos, el currículo, el presupuesto, la selección de maestros, la admisión de estudiantes, los procesos y los materiales educativos y los resultados a corto y largo plazo. Obviamente el programa debe ser modelo o ejemplo del mensaje y ministerio que está tratando de desarrollar. Los programas y las personas siempre manifestarán lagunas entre lo que afirman y lo que hacen; la evaluación debe ayudar a reducir estas lagunas.

2.4 Respuesta a las tendencias eclesiales e intitucionales

El desarrollo de formas alternativas descentralizadas de la educación teológica nos ha ayudado a *identificar y responder a la tendencia de iglesias e instituciones teológicas, como otras estructuras humanas, de crear y defender los intereses de algunos a expensas de otros.* En las sociedades modernas el poder y los privilegios de las profesiones son protegidos por instituciones académicas fuera de alcance de la mayoría. Una de las preocupaciones de la ETE ha sido abrir las puertas de la educación teológica, del liderazgo y del ministerio reconocido a los que han sido excluídos por factores sociales, económicos, geográficos, culturales, sexuales, etcétera. La evaluación de la ETE debe preguntar si estas limitaciones están siendo superadas y también si otros intereses están siendo creados y defendidos por los nuevos estilos y las nuevas estructuras de la educación teológica.

2.5 Contextualización y globalización

Finalmente, los participantes notaron que los programas de ETE deben ser evaluados en torno a *la contextualización y a la globalización.* Se ha afirmado repetidas veces que realizar la educación teológica en el contexto de las luchas locales, las realidades socio-culturales y la práctica pastoral puede ser muy provechoso; esto tiene que ser evaluado. Por el otro lado la educación teológica debe romper las cadenas del parro-

quialismo y tratar realidades globales, los asuntos centrales de nuestra área geografica y de la iglesia mundial.

3. ¿Quién, qué y cómo evaluar?

La evaluación debe estar íntimamente ligada a la planificación; debe ser una dimensión básica de todo el proceso educativo. Cuando los estudiantes realizan sus proyectos de acción/reflexión o de lectura/investigación, cuando maestros y estudiantes conversan sobre los materiales y contenidos de sus cursos en cualquier área académica, cuando los cuerpos docentes, administrativos y estudiantiles reflexionan sobre su trabajo, cuando juntas institucionales y cuerpos eclesiásticos toman decisiones sobre estos programas, cuando los graduados consideran su efectividad en sus ministerios, cuando sus congregaciones y colegas los observan, se está haciendo evaluación. A través de la consulta se identificaron muchos aspectos de la ETE para la evaluación, con la premisa que se puede lograr mucha mejoría por medio de evaluación más cuidadosa y sistemática.

3.1 ¿Quién debe evaluar?

Según el concepto de la evaluación basada en la comunidad, *todos los que son afectados por el programa deben participar en el proceso de la evaluación.* Se puede identificar tres círculos concéntricos de evaluadores de programas de ETE: primero las iglesias y las comunidades servidas, segundo los estudiantes y graduados, tercero el personal docente y administrativo y los comités o juntas que gobiernan el programa. La inclusión de por lo menos una selección de participantes de estos tres círculos no sólo asegurará insumos esenciales de estas diferentes perspectivas sino también aumentará el apoyo y el compromiso para con el programa en general y para con los cambios que surjan de la evaluación en particular. Por otro lado personas de afuera pueden ser invitadas para agregar pericias especiales y perspectivas independientes al proceso de la evaluación.

3.2 ¿Qué debe evaluarse?

La consulta no intentó elaborar una lista completa de las cosas a evaluarse, pero muchos aspectos de ETE se mencionaron. Un proyecto que se presentó había realizado una investigación extensa sobre textos de estudio y métodos de enseñanza. Otra propuesta tiene el propósito de recoger datos sobre los factores que causan la deserción de estudiantes a distancia. Otro plan más general dirige preguntas a los distintos sectores de la comunidad sobre las siguientes preguntas básicas, con cuestionarios sobre cada una de estas áreas y con la intensión de comparar las respuestas de la comunidad con los objetivos del programa y sus resultados.

¿Cuál debe ser la meta principal del programa de ETE?
¿Quiénes deben estudiar en el programa?
¿Qué deben estudiar?
¿Cómo deben ser presentados los contenidos académicos, las pericias prácticas,

formación espiritual y cuáles son los mejores procesos educativos?
¿Cómo deben los facilitadores/directores de centros/docentes ser relacionados y cuáles características deben poseer?
¿Qué tipos de materiales de estudio deben utilizarse?
¿Cómo debe relacionarse el programa con las iglesias y comunidades locales?
¿Quiénes deben participar en la planificación y en la toma de decisiones?
¿Qué impacto debe tener el programa en los estudiantes, en las iglesias y en la comunidad circundante?

3.3 ¿Cómo debe realizarse la evaluación?

Por un lado los participantes en la consulta estuvieron convencidos que se necesitan procesos de evaluación más comprehensivos sistemáticos. Por otro lado notaron que el costo en tiempo, energía o dinero no debe exceder las expectativas realistas de cualquier programa a evaluarse. Por eso recomendaron que se disponga de modelos sencillos y económicos tanto como de modelos complejos y más costosos. Tanto los sencillos como los complejos deben ir más allá de descripciones generales hasta probar y analizar aspectos específicos de los programas.

4. Recomendaciones

Los participantes en la consulta de San José reconocieron que ésta fue sólo una etapa en el proceso permanente de maduración de los programas de ETE. Para extender este proceso los participantes hicieron las siguientes recomendaciones.

4.1 Elaborar un manual

Elaborar *un manual sobre evaluación para el uso de programas de ETE.* Debe incluir algunos fundamentos teóricos para enfocar mayormente instrumentos y métodos que instituciones teológicas puedan utilizar fácilmente para evaluar diferentes aspectos de sus programas.

4.2 Publicar un libro

Publicar un libro sobre evaluación de ETE, incorporando algunos de los informes, ponencias y trabajos grupales de esta consulta, para el uso de educadores teológicos y líderes eclesiásticos.

4.3 Incrementar las visitas sur-sur

Incrementar las *visitas sur-sur entre programas de ETE* en Asia-Africa-América Latina con el fin de adquirir y compartir discernimientos y experiencias entre una región y otra, y para promover el desarrollo del personal involucrado en ETE.

4.4 Evaluar grupos cuidadosamente

Evaluar grupos cuidadosamente la participación de mujeres, minorías y grupos marginados en cada programa de ETE, con respecto a políticas de admisión, contenido de los programas, lenguaje, materiales, métodos, horarios, etcétera.

4.5 Promover el intercambio

Promover el intercambio de noticias y materiales entre programas de ETE en diferentes partes del mundo.

4.6 Consultas futuras

En el futuro consultas de esta naturaleza deben utilizar una metodología más dinámica para que el acontecimiento mismo constituya una experiencia de aprendizaje más efectiva dentro del marco educativo que se recomienda para programas de ETE.

4.7 Incluir personal especializado

El equipo del Programa de Educación Teológica debe incluir *personal especializado en evaluación educativa* como un recurso para la evaluación de ETE en los niveles local, regional y global.

Vida y Pensamiento. Vol. 10, N° 2, 1990
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano

La mujer latinoamericana en la educación teológica: retos y desafíos

Raquel Rodríguez

Introducción

Me dirijo a ustedes en esta noche con motivo de la inauguración oficial de la Red de Mujeres Teólogas y Pastoras.[1] Estoy segura que muchas/os de ustedes se han tenido que enfrentar al tema de la incorporación de la mujer en la educación teológica, analizándolo desde distintas perspectivas y partiendo de sus realidades concretas. Yo quiero plantear la incorporación de la mujer a la educación teológica desde la experiencia latinoamericana como un reto y un desafío no sólo a la educación teológica sino a la vida de la iglesia y la sociedad en la cual nos ha tocado vivir.

Quizá muchas/os estarán esperando, que comience con números, porcentajes y estadísticas que demuestren el proceso creciente de incorporación de la mujer latinoamericana a la educación teológica formal. Yo no quiero partir de ahí. Creo, a partir de la experiencia que han vivido nuestros pueblos y a partir de la realidad a que estamos sometidas las mujeres, que con los números se pueden hacer muchas cosas y la que me preocupa más es que con los números se pueden ocultar verdades, decir medias verdades o falsearlas del todo. Si tienen dudas de lo que estoy diciendo, los que vivimos en Costa Rica podemos atestiguar cómo en los últimos meses esto se ha venido haciendo en nuestras propias narices por parte del gobierno saliente y del gobierno entrante. Estoy segura que todas/os ustedes encontrarán en sus países ejemplos de esta manipulación de cifras.

La otra razón por la cual no comienzo con cifras es que los números no hablan de cualidad, de incorporación o de condicionamientos. Los números pueden ser una

Discurso ofrecido en la inauguración de la Red de teólogas y pastoras el 8 de mayo de 1990 en San José de Costa Rica. La Rvda. Raquel Rodríguez, ordenada al ministerio de la Iglesia Luterana en Centroamérica, es Coordinadora del área de la mujer en el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

espada de dos filos y yo creo que cualquiera de nosotras/os que pertenezca a un grupo tradicional y sistemáticamente marginado por la sociedad, ha experimentado el ser utilizadas/os a partir de los números. Esto se da también a partir del sistema de cuotas. Si bien es cierto que el interés intrínseco ha sido el de obligar a las élites a abrirles paso a las personas usualmente marginadas, también es cierto que se ha caído en la incorporación de mujeres, por ejemplo, en instancias antes cerradas a su participación, pero sin una convicción genuina de incorporar su aporte en el enriquecimiento de dicha instancia. Y esto es porque a la larga la presencia numérica no ha ido a la par de una transformación real y un interés genuino de incorporar algo nuevo sino por cumplir con las exigencias y calmar las conciencias.

Esto, créanme, no lo digo porque lo escuché o lo leí; esta realidad de la manipulación a partir de los números y las cuotas la he sufrido en carne propia y la he comentado con varias personas, una de ellas Ofelia Ortega. Lamentablemente, en muchas instancias nos encontramos en la etapa de pedir la participación de una mujer, sólo para evitar conflictos o no ser tildados de machistas. Necesitamos avanzar.

La otra razón de no utilizar cifras es porque estas cifras no dan cuenta de las razones que están detrás de los porcentajes. En América Latina, como en cualquier lugar del mundo, no podemos obviar el análisis de nuestra realidad para poder entender el porqué la incorporación no sólo de las mujeres sino también de los indígenas y de los y las negras, no se da en igual proporción a la incorporación de la población masculina blanca.

América Latina es una región que ha vivido los últimos quinientos años bajo la colonización y conquista de los países ricos y poderosos del norte y de los aliados a esos intereses en nuestros mismos pueblos. Nuestra riqueza ha sido saqueada sistemáticamente hasta empobrecernos y someternos. Nuestras culturas han sido denigradas y en cambio nos han traído una cultura extraña y nos la han impuesto. Vivimos bajo una ideología patriarcal donde el poder es ejercido por unos pocos sobre y en contra de las grandes mayorías. Entre esas grandes mayorías se encuentran primordialmente aquellos y aquellas que no poseen los rasgos de raza, clase, sexo e ideología de los grupos dominantes: las mujeres, los niños, los ancianos, las/los pobres, negros, indígenas, mulatos, mestizos y cualquier otra persona que sea "diferente".

Encima de todo esto, nos encontramos sufriendo los estragos de una crisis del sistema económico internacional, que pone sobre nuestros pueblos, y especialmente sobre las/los más empobrecidos de nuestros pueblos, el peso de los efectos de esta crisis. Los servicios básicos como salud, educación y vivienda se ven mermados y las escasas posibilidades de vivir una vida digna se ven aún más diezmadas por la crisis. A nuestras grandes mayorías marginadas esta crisis las tiene luchando por la sobrevivencia diaria.

Si la cultura patriarcal ha establecido que el papel de la mujer es en el hogar, la crisis ha obligado a las familias más pobres que en otras circunstancias hubieran enviado a sus hijas por lo menos a recibir educación formal básica, a prescindir de esto para ayudar desde muy temprano en el hogar, permitiéndoles a los hombres y a las mujeres

adultas salir a la calle a buscar el sostén. En muchos casos, las niñas y niños han tenido que dejar la escuela para irse a la calle también, para ayudar a conseguir el sustento diario. Por eso no es de extrañar que aunque las universidades y las instituciones de educación superior presenten estadísticas de crecimiento numérico de la incorporación de la mujer latinoamericana a sus aulas, proporcionalmente con respecto a la población total, las mujeres de los grupos más pobres están engrosando las estadísticas del analfabetismo. Este dato es muy importante tenerlo en cuenta si queremos hacer justicia en la incorporación de la mujer a la educación teológica.

Las estadísticas tampoco dan cuenta de la posibilidad de participación de las mujeres en puestos de liderazgo. Esta es una causa determinante para entender la incorporación, en mayor o menor grado, de las mujeres en la educación teológica. En nuestra región se pueden encontrar en las iglesias situaciones que van desde el impedirles a las mujeres tan siquiera subir a dirigir el culto hasta la participación en el ministerio ordenado. La situación de cada país es distinta al igual que la situación que se da en la misma denominación en distintos países. Para poner sólo un ejemplo, mientras en Venezuela la Iglesia Presbiteriana ha ordenado a varias pastoras, en Guatemala la Iglesia Presbiteriana, centenaria ya, no quiere plantearse abiertamente la ordenación de las mujeres. En otras iglesias existen exigencias de celibato a las mujeres para poder servir en el ministerio ordenado, cosa que no se exige a los hombres ordenados en la misma denominación.

Recuerdo que en 1982 fui a un encuentro de mujeres luteranas en Bogotá. Para las hermanas luteranas colombianas fue toda una novedad que estuvieran presentes dos pastoras luteranas ordenadas (una peruana y otra sueca). Ellas externaron que ni siquiera se habían planteado que una mujer pudiera ejercer el ministerio ordenado. En agosto pasado en otra reunión internacional de mujeres luteranas me encontré con una de las hermanas que había asistido a ese encuentro en el '82. Cuando le pregunté me contestó que aún no se lo han planteado. Así que esto demuestra que nuestra realidad eclesial en cuanto a las posibilidades de liderazgo de la mujer es variada y quizá podemos añadir, que en la mayoría de los casos, aún muy limitada.

Haciendo historia

Sin utilizar la escala numérica, quisiera analizar la incorporación de la mujer latinoamericana en la educación teológica en tres etapas. A estas tres etapas quisiera ponerles título y no fecha cronológica. La razón para esto es que la realidad de nuestras instituciones teológicas, nuestras iglesias y nuestros pueblos no es enteramente homogénea. En algunos lugares las tres etapas han sido consecutivas y excluyentes una de otra. En otros lugares las etapas no son excluyentes y se puede estar pasando por dos a la vez. Estoy segura que en estos momentos las tres etapas están vigentes en la región aunque no necesariamente en la misma institución.

Yo quisiera llamar a estas tres etapas de incorporación de la mujer a la educación teológica de la siguiente manera: la etapa de reproducción, la etapa de equiparación y la etapa de inclusión.

Me gustaría hacer una aclaración en este momento y es que me estaré refiriendo, al proceso de incorporación de las mujeres a la educación teológica desde la realidad protestante que es el contexto en que la mayoría de nosotras y nosotros nos movemos.

Etapa de reproducción

Cuando tanto las mujeres como las iglesias comienzan a darse cuenta que las mujeres tienen interés y necesidad de prepararse para servir mejor en la iglesia, se comienzan a crear programas que le permitan esta preparación. El fenómeno se da relativamente temprano en la historia del protestantismo en América Latina, pero debemos recordar que el protestantismo tiene en esta región poco más de 100 años. Nuestras iglesias muy apegadas a la tradición y a la cultura piensan que la tarea y el servicio que las mujeres deben llevar a cabo en la iglesia debe ir acorde con su papel en la sociedad. Por lo tanto, los programas en los que se inician las mujeres son generalmente en el área de educación cristiana y tareas diaconales. (De hecho, algunas de estas mujeres en ciertas iglesias pasan a ser diaconisas, como es el caso de la Iglesia Luterana en Argentina; allí la institución se llamaba Escuela de Diaconisas). Muchos de estos programas se imparten en locales separados de las instituciones teológicas donde se preparan los pastores y teólogos varones. En otras instituciones, se imparten en el mismo plantel pero los títulos son distintos y su validez académica también. Tenemos una institución teológica en nuestra región que inclusive preparaba (no tengo datos de si aún hoy lo hace) a mujeres que recibían como título oficial, el de esposa de pastor.

Durante esta etapa no hay cuestionamiento sobre la situación de la mujer en la sociedad o en la iglesia. En muchos de estos programas se exige el celibato, en otros no. El programa sólo intenta dar las herramientas necesarias para reproducir el papel que la sociedad y la tradición les ha dado a las mujeres, nada más que ahora es para realizarlo en la iglesia.

La preparación académica y teológica, en un principio, no tenía la rigurosidad ni profundidad de la que recibían los hermanos varones en sus instituciones. La mayoría del personal administrativo y docente era femenino, aunque muchas veces los profesores de Biblia y teología eran los varones que enseñaban en las instituciones para hombres.

Esto fue evolucionando y a medida que la mujer iba incorporándose a las instituciones seculares de nivel universitario y demostrando que tenía capacidad académica, muchas de estas instituciones fueron y han continuado elevando los niveles de formación académica especialmente en el área bíblico-teológica. Se cerraron entonces muchas instituciones exclusivamente para "señoritas" y se incorporó la preparación de las mujeres a las instituciones de educación teológica antes exclusivamente para varones. Entran muchas mujeres a estudiar en los seminarios, aunque continúan recibiendo el título en educación cristiana.

Creemos que es justo valorar esta etapa de incorporación de las mujeres a la educación teológica. Si bien es cierto que no cuestiona la injusticia de dar un papel determinado

a las mujeres por razón de su sexo, también es cierto que estas mujeres no se desanimaron en la consecución de su vocación para el ministerio en la iglesia. Su ánimo y presencia, su vocación sin límites y su anuencia a aceptar las condiciones que les exigía la iglesia en esos momentos para poder realizar un ministerio, son dignas de apreciar. Aún cuando ellas no pudieran entenderlo así, debemos ver su participación e incorporación en la educación teológica como símbolo de resistencia. Resistencia a dejarse imponer el silencio ("la mujer que calle en la congregación" I Cor. 14:34) y la resistencia a que la misión de la iglesia esté siempre en manos de los hombres, cuando fueron la mujeres las primeras testigos de la resurrección y las primeras enviadas a la misión ("vayan y digan..." Marcos 16.7).

Tenemos que reconocer que ellas han hecho posible que otras mujeres que les hemos seguido hayamos podido avanzar. Lo que sí lamentamos es que hoy, cuando otras instituciones y otras mujeres han continuado dando pasos progresivos, existan iglesias e instituciones teológicas que quieran permanecer en esta etapa.

Etapa de equiparación

A la par de que se van abriendo puertas para las mujeres en medio de nuestra sociedad latinoamericana, y en especial en el área académica superior, vemos comenzar, tímidamente, una nueva etapa que muchas veces se da a la par de la primera etapa mencionada. Es la etapa en que las mujeres comienzan a incursionar en áreas de la teología y el campo bíblico que antes se consideraban especializaciones masculinas.

Comenzamos a ver en los seminarios emerger mujeres como profesoras no ya de educación cristiana sino otras áreas como lenguas bíblicas, teología sistemática, pastoral y Biblia propiamente dicho. En un principio la presencia es tímida y luego va haciéndose escuchar con más fuerza, aunque desde sus inicios no puede pasar desapercibida. Esta presencia en el campo docente comienza a tener frutos en el estudiantado, pues comienzan también a ingresar mujeres ya no a estudiar educación cristiana sino exigiendo preparación y grados académicos en teología y pastoral al igual que sus compañeros varones.

Es una etapa muy dura porque es una etapa en donde hay que jugar con las reglas del juego y estas reglas no se hacen bajo consulta con las mujeres. Las reglas están dadas y hay que demostrar que como mujeres tenemos la capacidad de jugar en su cancha, con su pelota y sus reglas. Son las mujeres las que tienen que equipararse a los hombres. Hay que demostrar constantemente que se tiene capacidad de abstracción, capacidad teórica y que no vamos a llorar cuando las cosas no salen como queremos. No es permitido ser menos que lo mejor porque de lo contrario las deficiencias se deberían al ser mujer y no a cualquier otra limitante.

Nos toca en esta etapa renunciar a muchas cosas que quisiéramos compartir porque creemos que serían más creativas y podrían contribuír a la tarea teológica, porque hay que emplear mucha energía en demostrar que podemos hacerlo igual que ellos. Las

Igualmente las estudiantes, con sus profesores varones y sus colegas condiscípulos pero también con las exigencias de las profesoras que sabían que todas tenían que dar lo mejor.

Siempre recuerdo cuando se iba a graduar la primera estudiante de esta institución[2] en el nivel de licenciatura. En ese momento había varias escribiendo la tesis. Las mujeres estábamos interesadas que la primera excediera la excelencia académica. La defensa de tesis de Elsa Támez[3] fue para todas nosotras un estímulo y un triunfo. Creo que nos hemos sentido igual en este momento en que la misma Elsa acaba de recibir su doctorado de una universidad europea.

Es también la etapa en que tímidamente algunas iglesias comienzan a abrirse a la posibilidad de mayor participación de mujeres en diferentes ministerios. Las transformaciones que se vienen dando en nuestra sociedad en relación con la mujer afectan a nuestras comunidades de fe y las estructuras tienen que reaccionar a esto. En muchos casos la respuesta de las iglesias a estos retos es la de cerrarse más, en otros casos es abrirse a nuevas posibilidades.

Si bien en sus comienzos esta incursión de las mujeres en la educación teológica fue muy tímida, comienza a tomar fuerza y se inicia una etapa en la que estas mujeres irán haciendo labor profética de denuncia y anuncio desde el texto bíblico y el quehacer teológico de la situación injusta de la marginalidad de la mujer en la iglesia y la sociedad.

En esta etapa también comienza la socialización de los "descubrimientos" de la presencia de las mujeres en el texto bíblico como algo que nos reta a cambiar nuestros patrones tradicionales de relación hombre/mujer que habían sido decretados por la sociedad patriarcal y legitimados por una lectura androcéntrica del texto bíblico. Aunque han surgido trabajos muy creativos en nuestra región, también queremos agradecer el trabajo realizado por muchas hermanas de otras regiones del mundo que se nos han adelantado en esta tarea.

Se inician en muchas instituciones teológicas cursos como "La mujer en la Biblia" y "Pastoral de la mujer" que abren perspectivas muy distintas no sólo para reafirmar a las mujeres en la educación teológica sino también para abrir los ojos de los compañeros varones a una nueva realidad teológica, pastoral y existencial.

Es verdad que aunque no son cientos los nombres que podríamos mencionar, es justo mencionar el trabajo de Beatriz Melano en este sentido. Por mucho tiempo fue nuestra teóloga. Su libro *La Mujer en la Iglesia* [4] plantea un reto y un desafío que ha sido asumido por muchas mujeres en estas dos décadas que le han sucedido. Creo que en este momento, cuando ya muchas y muchos la han olvidado quisiéramos decirle a Beatriz: "Gracias por abrir brecha. Tu valentía y tu tesón han dado fruto; las nuevas generaciones de mujeres que hemos incursionado en el campo de la educación teológica te debemos mucho".

Por dos décadas se han seguido sumando a esta generación de mujeres valientes muchas otras tan valientes como ellas que han ido retando y desafiando las tradiciones y convencionalismos de nuestras instituciones teológicas y eclesiales.

A esto tenemos que añadir que la teología de la liberación se va desarrollando durante este tiempo, y que sus influencias se proyectan en nuevos retos y desafíos también para las mujeres como parte de los grupos marginados. Así mismo en el ámbito social se pasa por el Año Internacional de la Mujer convocado por las Naciones Unidas, y la Década de las Mujeres que le sucede. Unido a estos esfuerzos, los organismos ecuménicos internacionales comienzan a desarrollar departamentos de pastoral de la mujer. Todo esto se ve reflejado en una mayor participación de las mujeres en la educación teológica, animadas por comenzar a percibirse como sujetos de su propia historia, por mayores posibilidades de realizar ministerios y por el surgimiento de más ayuda financiera dirigida a estimular la participación de mujeres en la educación teológica.[5]

Etapa de inclusión

A pesar de todos estos elementos positivos creemos que no podemos estar contentas. Creemos que ya tiene que dar inicio una nueva etapa en nuestra incorporación a la educación teológica. Yo en lo personal creo que ya ha comenzado a asomarse en muchas instituciones teológicas en las que por más de veinte años las mujeres hemos formado parte, de una u otra manera, de la marcha de la educación teológica.

Si nos quedamos con la etapa de equiparación nos encontraremos percatándonos de que aún cuando las mujeres pueden entrar a estudiar teología, los grandes cambios que deberían haber ocurrido como consecuencia de su incorporación no han sido tan grandes, no sólo al interior de las instituciones teológicas sino en nuestras iglesias y nuestras comunidades. Tenemos que avanzar hacia una etapa de verdadera inclusión.

Mi genuina convicción en el feminismo proviene de mi concepción de qué es la lucha feminista. Para mí la lucha feminista es una lucha contra el patriarcado como sistema de exclusión y subordinación por parte de las estructuras de poder centradas en valores androcéntricos. Exclusión y subordinación que incluye a todos los grupos marginados, en especial las mujeres. La lucha feminista entonces viene a ser una lucha por una nueva sociedad en la cual se permita la realización plena de cada persona no importa su clase social, su sexo, su raza o su etnia. Una nueva sociedad donde cada cual tenga la oportunidad de tener una identidad propia. Aunque seamos todas y todos diferentes, esa diferencia deberá enriquecer la relación de toda la humanidad y no ser base para marginar a nadie ni para darle a cumplir un papel determinado y de subordinación en la sociedad.

Para mí, esta lucha feminista tiene una convergencia, que no puede pasar desapercibida, con los valores básicos que nos plantea el ministerio de Jesús y que pueden verse encarnados en algunos relatos que aparecen en las comunidades cristianas

del Nuevo Testamento. Es la esencia misma del anuncio de las Buenas Nuevas: el corazón del evangelio.

En esta etapa que se está iniciando para la mujer en la educación teológica, creemos que se necesita ir más allá de encausar todos nuestros esfuerzos en demostrar que podemos hacer teología de la misma manera que nuestros compañeros varones conforme al pensamiento teológico androcéntrico y occidental.

Las mujeres hemos tenido y continuamos teniendo una experiencia existencial diferente a la de nuestros compañeros varones. La mayor parte de esta experiencia existencial estoy segura que proviene de la forma en que nuestra sociedad ha percibido nuestro papel en la historia y no a un determinismo biológico. Sin embargo, aunque muchas veces esa experiencia vivencial ha sido injusta, dolorosa y triste, ha marcado pautas en nuestra existencia que pueden enriquecer no sólo nuestro quehacer teológico y pastoral sino que puede y debe enriquecer el quehacer teológico y pastoral de la institución teológica, de la comunidad de fe y de la sociedad en la que estamos inmersas.

Si bien es cierto que en un principio cuando muchas mujeres salieron a ejercer el pastorado, los únicos modelos de pastor eran los masculinos, creo que ya ha habido suficiente experiencia para ayudar a formar tanto a las mujeres como a los compañeros varones en un nuevo sentido de ejercer el pastorado. Esto, enriquecido por la experiencia de muchas mujeres que ya han ido desarrollando nuevos modelos a partir de su experiencia.

La inclusión genuina de las mujeres en la educación teológica debe dar sus frutos en las iglesias y sus estructuras también. No ha habido proceso de inclusión cuando compañeros varones pasan por las aulas de una institución teológica donde estudian con compañeras y luego continúan reproduciendo valores y moldes androcéntricos en sus iglesias, que sólo sirven para continuar marginando a las mujeres.

Esta nueva orientación también tiene que permear los organismos, las instituciones y los proyectos eclesiales y ecuménicos donde muchas graduadas de instituciones teológicas se han incorporado y ejercen sus ministerios. Las mujeres no sólo servimos para los departamentos de pastoral de la mujer. Hay muchas de nosotras capacitadas y vocacionadas para ejercer lideratos en departamentos dirigidos a transformar las injusticias de nuestra sociedad y a otras tareas que generalmente han asumido nuestros compañeros en dichas instituciones.

Pero este cambio no se puede dar con la sola presencia de mujeres en las instituciones de educación teológica. Tiene que darse cuando la presencia de esas mujeres sea una fuerza que permee toda la formación de cada una de las personas que esté envuelta en la educación teológica. Tiene que enriquecer las formas y los métodos de enseñanza, el currículo y hasta la concepción de cómo se hace teología.

Las mujeres, desde tiempos remotos, aprendimos a concebir el mundo de manera integrada. Muchos compañeros que avanzan en el proceso de salir de las garras del

patriarcado reconocen que todavía tienen mucho que aprender, porque su visión es un poco más compartimentalizada. En palabras de Mortimer Arias, ex-rector de esta institución, ellos pueden sintonizar un sólo canal a la vez mientras que nosotras nos hemos acostumbrado a sintonizar varios a la misma vez. Pero no sólo sintonizarlos sino saber qué está pasando en cada uno de ellos y responder adecuadamente a las necesidades de cada canal a su debido tiempo. Creo necesario que ya vayamos incorporando en esta etapa de inclusión de las mujeres a la educación teológica, esta manera integrada de vivencia. Estoy segura que sería un enriquecimiento incalculable.

Uno de los valores inherentes al ser mujer es su relación estrecha con la vida. Por razones biológicas y por condicionamientos culturales, el apego a la vida, y en especial a la lucha por la defensa de la vida, hace que este valor sea primordial en su manera de acercarse a todo lo demás. Es el valor que establece sus prioridades. Su acercamiento al estudio y quehacer teológico, por lo tanto, se da desde esta prioridad. Creo que en el momento en que se dé la verdadera inclusión de las mujeres no sólo a la educación teológica sino a las estructuras eclesiales y sociales, los cambios de actitud y perspectiva serán dramáticos.

Un reconocimiento genuino del aporte enriquecedor que vendría con la verdadera inclusión de las mujeres señala también el fruto que la presencia activa de las mujeres daría en muchas dimensiones. Puesto que las mujeres pertenecen a uno de los grupos marginados de la sociedad, de la historia y de las estructuras de poder, su inclusión abre la gama de posibilidades para hacer real la inclusión de los demás marginados de la tierra. Si bien es cierto que las/los indígenas y negros/as han estado presentes en las instituciones teológicas, su integración ha corrido la misma suerte que la integración de las mujeres en la etapa de equiparación. No se ha incorporado su manera diferente de concebir el mundo y la vida para enriquecer nuestro modo de hacer teología, de enseñar teología y de ejercer la pastoral. Lo mismo podemos decir de las personas con limitaciones físicas. Si entramos en una etapa de inclusión con la incorporación de las mujeres a la educación teológica, podremos iniciar un proceso de tratar de vivir lo que realmente planteó Jesús durante su ministerio. Sería comenzar a experimentar la posibilidad de la realización y vida plena. Sería comenzar a vislumbrar las primicias del Reino hecho vivencia.

Pero hay algo más que creo importante apuntar. Las mujeres latinoamericanas que hasta ahora hemos llegado a incorporarnos a la educación teológica hemos sido mujeres privilegiadas. Hemos sido mujeres que no sólamente pudimos entrar a estudiar una disciplina considerada sólo para hombres sino que también fuimos privilegiadas en poder llenar los requisitos formales que exigen las instituciones de educación teológica. Pero esta no es la realidad de una inmensa mayoría de mujeres sobre cuyos hombros ha recaído la apertura o surgimiento de muchas comunidades de fe.

En una región tan convulsa como lo ha sido Centroamérica, hemos podido constatar que la fe y el sentido de religiosidad de las mujeres ha sido vital para el mantenimiento de muchas congregaciones, aun y principalmente en la ausencia de los pastores. En

su lucha de sobrevivencia encuentran en la fe y la iglesia un lugar en donde alimentar su esperanza, tan necesaria para continuar su lucha. Esta mujeres están haciendo teología, pero ellas no han sido incorporadas a la sistematización del quehacer teológico porque no tienen acceso a la educación teológica.

La educación teológica por extensión podría ser hacer posible la inclusión de estas mujeres en la educación teológica. Sin embargo, para que esto sea realidad, la educación teológica por extensión deberá también incluír el pensar, el sentir, los valores, las necesidades, la cultura y las situaciones de las mujeres de cada región. El reproducir por extensión los moldes y patrones de la educación teológica en residencia, podrá abaratar el costo de los estudios teológicos pero no permitirá la inclusión de las mujeres y otros grupos marginados. La incorporación, sin el debido estudio, de modelos y patrones de educación por extensión que han dado resultado en otros lugares, no permitirá la integración de las mujeres.

Creemos que como grupo marginado en este momento queremos lanzar un reto y un desafío a las instituciones de educación teológica y a ustedes en especial en la modalidad de educación por extensión, a entrar seriamente en una etapa de inclusión, y no sólo de incorporación, de las mujeres en la educación teológica. Las que hemos avanzado un poco nos comprometemos a ayudar a nuestras instituciones en el proceso. Creo que logrando esta etapa de inclusión no sólo nosotras obtendremos beneficios sino que podremos comenzar a vivir como verdaderas primicias del Reino.

Notas:

1 Este evento se realizó como acto inaugural de la Consulta mundial sobreevaluación de la educación teológica por extensión, celebrada en San José, Costa Rica del 9-13 de mayo de 1990, auspiciada por el Programa de educación teológica del Consejo mundial de iglesias.

2 Seminario Bíblico Latinoamericano en San José, Costa Rica.

3 Biblista y teóloga muy reconocida a nivel internacional por sus aportes bíblico-teológicos desde una perspectiva feminista y latinoamericana y profesora del SBL.

4 Beatriz Melano Couch, *La Mujer en la Iglesia*. Buenos Aires: Publicaciones El Escudo, 1973.

5 No debemos dejar pasar la ocasión para agradecer a la Rvda. Ofelia Ortega, pastora y teóloga presbiteriana de Cuba, que desde su trabajo en el Programa de educación teológica del CMI ha promovido la participación de las mujeres en la educación teológica. Esto no sólo a través de ayuda financiera sino también apoyando programas novedosos en los que las mujeres puedan encausar su vocación teológica, como por ejemplo el programa auspiciado por el CMI, "Mujeres jóvenes haciendo teología".

Vida y Pensamiento Vol. 10, N° 2, 1990
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano.

Educación teológica por extensión: una visión y un movimiento

Ross Kinsler

Cuando un pequeño grupo de educadores teológicos lanzó su plan de extensión en Guatemala en 1963, estaba respondiendo a necesidades concretas de liderazgo en su contexto local, multi-cultural y profundamente empobrecido. Pero muy pronto ellos, y muchas personas más, se dieron cuenta que los cambios simples y básicos que introdujeron en la forma de hacer la educación teológica abrirían nuestra visión de la iglesia y su ministerio. Crearían nuevas y significativas posibilidades para la misión y reformarían nuestra comprensión de la educación teológica en sí. Mientras más y más personas, instituciones e iglesias iban entrando en este proceso, se forjaba un movimiento de cambio progresivo, en que se recuperaban y se incorporaban recursos de diversas tradiciones eclesiásticas y de distintos contextos culturales y campos socio-educativos.

Las siguientes reflexiones pretenden enumerar algunas de esas visiones y recursos para estimular a aquellos que están involucrados en este movimiento, a continuar ahondando y expandiendo la visión, y para hacer que otros se unan a este movimiento y contribuyan con sus visiones y recursos. Las lecciones aprendidas desde hace 27 años deben desafiarnos hacia una mayor creatividad, mientras nos enfrentamos a necesidades de liderazgo en los años venideros más urgentes y variadas.

Como en otros movimientos, la fuerza de la educación teológica por extensión debe fundarse en la correlación entre forma y sustancia, entre nuevas estructuras-métodos-materiales y nuevos entendimientos y metas, entre movimiento y visión. La inspiración y el desafío hacia el cambio salieron de los que han sido excluídos de los patrones formales de la educación teológica y por ende del ministerio formalmente reconocido. Como sugiere el siguiente bosquejo, la Educación Teológica por Extensión (ETE) ha sido y continúa siendo un movimiento cuyo propósito es la completa incorporación del pueblo de Dios en el ministerio, la misión y la teología.

El Dr. Ross Kinsler es autor de varios libros y numerosos artículos sobre educación teológica. Por muchos años ejerció la docencia teológica en Guatemala; posteriormente fue director asistente del Programa de Educación Teológica del Consejo Mundial de Iglesias. Actualmente es profesor del SBL.

Ministerio desde el pueblo

Venciendo limitaciones académicas, clericales y profesionales.
Venciendo limitaciones de clase, sexo, raza, cultura y edad.
Venciendo la dependencia y el elitismo.

Misión desde el pueblo

Promoviendo la contextualización del evangelio, de la iglesia y de su ministerio.
Promoviendo la concientización de todo el pueblo de Dios.
Promoviendo la liberación de la teología y las teologías de liberación.

teología desde el pueblo

Viendo el mundo desde el reverso.
Releyendo la Biblia, rearticulando la fe y creando teologías contextuales.
Recreando la iglesia, su ministerio y su misión.

ETE: un vehículo para la transformación personal, eclesial y social

Para reflexión personal y discusión en grupos:

1. *¿Cuál ha sido nuestro contacto o experiencia con **ETE**?*

2. *¿Cómo podemos describir la visión de este movimiento?*

1. Ministerio desde el pueblo

1.1 Venciendo limitaciones académicas, clericales y profesionales

El texto favorito del movimiento por extensión es Efesios 4:11-16, y a todos los interesados en la educación teológica se les aconseja mantener esta enseñanza dinámica. Cualesquiera que sean las formas institucionales del ministerio de la iglesia, deben responder a este claro bosquejo:

- Cristo le ha otorgado a la iglesia muchos ministerios no sólo uno; y están distribuidos entre muchos miembros y no se concentran en un sólo oficio.

- Estos ministros/siervos están llamados a capacitar a todos los santos/ miembros para la labor del ministerio, no para hacer el trabajo ellos mismos ni monopolizarlo.

- La labor del ministerio es todo lo que edifica el cuerpo de Cristo, no sólo o particularmente aquellas labores sacramentales, litúrgicas, de predicación y gobierno, que tradicionalmente se identifican con el ministerio ordenado.

- El fracaso en incorporar a todos los miembros en esta labor de ministerio mutuo ocasiona que muchos se desvíen hacia nuevas doctrinas y controversias.

- El crecimiento en el cuerpo de Cristo requiere, como lo repite el texto vez tras vez, la participación de cada miembro.

Ciertamente la educación teológica debería guiarse por estos claros principios sobre la naturaleza del ministerio de la iglesia.

Mientras se han desarrollado diferentes formas de educación teológica a lo largo de los veinte siglos de historia de la iglesia, los modelos dominantes que se desarrollaron en Norteamérica y Europa en el siglo XIX han sido desde entonces transportados por todo el mundo por medio del movimiento misionero. Con notables excepciones, estos modelos, a pesar de sus ideales, tienden fuertemente a la elevación de ministros altamente entrenados, ordenados y profesionales, a expensas de la participación del laicado. Tanto en el norte como en el sur, esta tendencia elitista ha sido reforzada cada vez más por las sociedades; su compromiso con especialistas con credenciales en todos los campos académicos y profesionales es progresivo. Irónicamente en Norteamérica, la capacitación para el ministerio fue la primera en especializarse y en exigir escuelas superiores y separadas. Ahora las escuelas teológicas en todas partes están obligadas a mantener normas más o menos equivalentes a otras profesiones.

La ETE nació de la contradicción entre el dinámico modelo bíblico del ministerio y el modelo elitista del Atlántico Norte. Transferido al contexto del Tercer Mundo donde sólo del 1.5% de la población califica para cualquier forma de educación universitaria, ese modelo resulta totalmente inadecuado. Los experimentos de ETE en América Latina, Africa y Asia y también en Norteamérica y Europa han demostrado que la educación teológica puede ser accesible a toda la iglesia a través de grandes áreas geográficas, sociedades multi-culturales y diversos niveles educacionales. Para sorpresa de algunos estos nuevos modelos han alcanzado a muchas personas de todos los niveles académicos y socio-económicos. Han abierto las puertas del ministerio a un más amplio espectro del liderazgo de la iglesia, sean o no candidatos para la ordenación.

Para reflexión personal y discusión en grupos.

1. ¿Hasta qué punto las instituciones teológicas tradicionales en nuestro país o iglesia hacen presente o niegan lo que se enseña en cuanto al ministerio según Efesios 4:11-16?

2. *¿Hasta qué punto los nuevos programa de extensión han cumplido o negado lo que se enseña sobre el ministerio según Efesios 4:11-16?*

1.2 Venciendo limitaciones de clase, sexo, raza, cultura y edad

El Nuevo Testamento presenta una visión inclusiva de la iglesia. Los evangelios describen la opción de Jesús por los pobres, las mujeres, "los publicanos y los pecadores", los niños y aun los extranjeros, mientras dedicaba mucho tiempo y energía a los escribas y fariseos y otros representantes de la estructura del poder. Aunque los escritos de Pablo reflejan, y a veces sin cuestionar, los patrones sociales, económicos y culturales, él resumió la naturaleza de la iglesia en Gálatas 3:28: "Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno sólo". Seguramente la educación teológica debería ser un instrumento estratégico que apunta a la edificación de un liderazgo inclusivo para una iglesia inclusiva.

La práctica de la educación teológica formal ha sido, hasta hace poco, muy contraria, a pesar de sus buenas intenciones. Su mayor problema ha sido la lógica y la economía del ministerio ordenado, según la cual era razonable y necesario ofrecer educación teológica para aquellos que estaban en vías de ser pastores ordenados. Fondos muy limitados debían invertirse en aquellos que gastarían su vida en el "ministerio a tiempo completo". Por eso los que no cumplían los requerimientos para un ministerio de ordenación eran excluídos: los pobres, los menos educados, las mujeres, las minorías raciales y étnicas y las personas mayores con familias y compromisos laborales. Recientemente algunos seminarios de alto nivel han tratado de dar ingreso a líderes minoritarios, pero se han suscitado serios cuestionamientos en cuanto a la relevancia de la orientación que reciben y de las expectativas que provoca su educación. En los países e iglesias donde la mujer tiene acceso al ministerio ordenado, se ha notado una dramática incorporación femenina on todo su potencial; el impacto sobre la iglesia ha sido considerable, pero el modelo operante es todavía el ministerio ordenado profesional.

La educación teológica por extensión ofrece un panorama radicalmente diferente comparado con las limitaciones tradicionales de clase, sexo, raza, cultura y edad. Se derrumba la lógica y la economía del ministerio ordenado y se abre el acceso a todos los sectores de la iglesia. Algunos programas de extensión han sido dirigidos a candidatos para la ordenación ministerial, laicos o clérigos con experiencia, pero cualquier red de trabajo por extensión puede abrirse para incluir a otros por un bajo costo adicional. En muchos casos las mujeres están estudiando teología, aunque todavía no se les admite al ministerio ordenado. Asmismo, laicos que no buscan la ordenación y personas de diversos niveles académicos están poniendo el fundamento para un ministerio más inclusivo. Las minorías étnicas y raciales, así como las personas mayores en general, aprovechan y disfrutan cada vez más los recursos de la educación teológica descentralizada y contextualizada.

Para reflexión personal y discusión en grupos:

1. ¿Cuán eficientes han sido nuestras instituciones teológicas tradicionales en cuanto a la capacitación e incorporación de los pobres, los menos estudiados, las mujeres, las minorías étnicas y raciales y los adultos para ministerios laicales y ministerios ordenados en la iglesia y la sociedad?

2. ¿Cuán eficaces han sido los nuevos programas de extensión?

1.3 Venciendo la dependencia y el elitismo

El Reino de Dios que Jesús anunció y vivió y que nosotros somos llamados a anunciar y vivir, no viene por medio de los ricos, los poderosos y los muy educados; emerge entre los pobres, los despreciados y los débiles. Si la iglesia debe servir al Reino de Dios, debe de alguna manera elegir y capacitar líderes que representan, atesoran y comunican las perspectivas y los valores de los oprimidos y los marginados. ¿Cómo, pues, debe ser estructurada la educación teológica? ¿Dónde debe ubicarse? ¿Qué clase de currículum debe requerir?

Como vimos anteriormente, la educación teológica ha adoptado ampliamente las formas, niveles, estilos y suposiciones de la educación superior, que es obviamente una negación de los valores y estilos del Reino de Dios. La suposición básica ha sido que los beneficios de tal educación "se escurrirán" hasta los niveles "más bajos" de la iglesia, al laicado, las minorías, las mujeres y los pobres. Periódicamente se hacen esfuerzos para proveer a los estudiantes de teología experiencias con grupos marginados de su propio país u otro, a fin de ampliar, retar o complementar su realidad institucional privilegiada y aislada. Tales experiencias son sólo la excepción que confirma la regla de una educación elitista para una iglesia dependiente.

Una vez más la ETE ofrece un significado y diferente acercamiento. Los estudiantes de extensión representan el espectro total de la iglesia y de la sociedad, su entrenamiento ocurre en aquellos diversos contextos. El currículum, los métodos y las perspectivas teológicas son en su mayoría determinados por los que dirigen los programas, pero se da el potencial de una genuina educación contextual enraizada en las realidades de un mundo injusto y en las perspectivas de los pobres y marginados. Desafortunadamente, muy a menudo los programas de extensión se encuentran presionados para alcanzar las normas y las expectativas de instituciones centralizadas y de sus asociaciones acreditadoras y hacen poco uso de sus más grandes recursos, los contextos y las experiencias de sus estudiantes.

Para reflexión personal y discusión en grupos:

1. ¿En qué forma los actuales programas de educación teológica (tradicional o por extensión) en mi/nuestro país/iglesia representan, atesoran y comunican las perspectivas y valores de personas oprimidas y marginadas?

2. ¿Cómo se puede obtener ésto?

2. Misión desde el pueblo

2.1 Promoviendo la contextualización del evangelio, de la iglesia y de su ministerio

El concepto de contextualización fue articulado hace menos de 20 años; su fundamento teológico es la encarnación. El desafío que presenta es particularmente importante para la educación teológica, por el papel actual que desempeña en la formación y capacitación de aquellos que tienen la responsabilidad de guiar a la iglesia en la proclamación y la vivencia del evangelio. Las discusiones previas sobre la inculteración se preocuparon por las formas culturales y religiosas que deberían adoptar el evangelio, la iglesia y su ministerio, a fin de ser auténticas expresiones del amor encarnado de Dios en cada contexto. El debate de la contextualización ha pasado a considerar las estructuras económicas y sociales que expresan o niegan la encarnación de la justicia y la paz de Dios. Se ha hecho cada vez más claro que Jesús no llamó a sus seguidores solamente para demostrar su amor dentro de las formas culturales y religiosas de todos los tiempos y lugares, sino también para resistir y transformar las estructuras sociales y económicas que oprimen, disminuyen y destruyen la vida. La iglesia y su ministerio deberían ser genuinas expresiones del amor, la justicia y la paz de Dios en cada contexto cultural.

La educación teológica ha reflejado o imitado los patrones educacionales dominantes en cada país, sin importa, que estos fueran propios o importados. Tiende a pasar por alto, consciente o inconscientemente, suposiciones y valores de la cultura dominante. De modo que por décadas muchos jóvenes candidatos a la ordenación ministerial se han marchado a las grandes ciudades o conventos para obtener formación especializada en un ambiente especial. Aunque pareciera que están respondiendo a un llamado para un sacrificio especial, se están preparando para disponer de privilegios y poderes especiales en la iglesia. En este proceso se han desenraizado y distanciado de sus diversos contextos socio-económicos y culturales.

La educación teológica por extensión es un intento por invertir este proceso de descontextualización para darles a los líderes naturales de las iglesias locales acceso a la educación teológica en su propio contexto cultural y capacitarlos para articular su propio ministerio y el testimonio evangelístico y social de las iglesias de acuerdo con la lectura que éstas hagan de su mundo y de la Biblia . Como algunos han señalado,

la red de educación por extensión puede ser un eficiente instrumento de imperialismo teológico y cultural, que extiende su contenido y sus valores desde la jefatura metropolitana hasta la periferia rural. Pero también puede ser un instrumento eficaz para la contextualización del evangelio, la iglesia y el ministerio.

Para reflexión personal y discusión en grupos:

1 ¿En qué forma los actuales programas de educación teológica reflejan los esquemas educativos dominantes y transmiten las suposiciones y valores de la cultura dominante?

2. ¿En qué forma los actuales programas de educación teológica capacitan a la iglesia y su ministerio para desafiar las estructuras sociales y los valores culturales que niegan la justicia y la paz de Dios?

2.2 Promoviendo la concientización de todo el pueblo de Dios

La contextualización-encarnación es una guía fundamental para las estructuras de la educación teológica porque éstas determinan quiénes tienen acceso, quiénes hacen la agenda y quiénes proveen el contexto. La concientización es una guía crítica para la metodología de la educación teológica, es decir, el proceso educacional. Si entendemos que la iglesia es un cuerpo orgánico en el que los miembros son sujetos que se ministran mutuamente en múltiples formas, entonces la educación teológica debe funcionar de la misma manera. Paulo Freire presenta una metodología y una filosofía educativas en las que los adultos en proceso de aprendizaje, aun en el nivel más básico de alfabetización, no son recipientes para llenar o animales para entrenar sino personas que deben despertar todo su potencial humano por medio del diálogo con otras personas acerca de nuestro mundo real. La educación tradicional ha sido un proceso de domesticación, en el cual los participantes, niños o adultos, son guiados en forma apacible o por la fuerza, con premios o castigos, a cumplir programas diseñados e impuestos por otros.

Con diversos grados de manipulación y erudición, en cierta forma la educación teológica tradicional ha tratado a sus estudiantes como objetos a quienes se debe guiar a través de largas series de cursos, tareas y exámenes diseñados por los que saben para los ignorantes. Para la tradición fundamentalista este tipo de indoctrinación puede ser muy aceptable; para otras tradiciones que afirman la presencia de Dios entre su pueblo es inaceptable. De alguna manera los estudiantes deben convertirse en sujetos del aprendizaje teológico en comunidad con representantes históricos y actuales de la iglesia y sociedad locales y universales.

Al incorporar no solamente a candidatos jóvenes al ministerio, sino a todos los sectores de la iglesia y particularmente a sus líderes naturales en cada contexto social y cultural, la ETE tiene la posibilidad de cambiar los patrones de educación tradicional

y de convertirse en un proceso genuino de concientización en comunidad. Si los estudiantes maduros incorporan en su proceso de aprendizaje sus experiencia de vida y de ministerio, si sus programas les proveen un encuentro serio con la vida y el ministerio del pueblo de Dios según el testimonio de toda la Biblia, a lo largo de la historia y alrededor del mundo, entonces tendremos una genuina educación teológica y formación ministerial.

> *Para reflexión personal y discusión en grupos:*
>
> *1. ¿Hasta qué punto y en qué forma los programas de educación teológica guían a sus estudiantes por un proceso establecido de domesticación?*
>
> *2. ¿Hasta qué punto y en qué forma los programas existentes guían a sus estudiantes por un proceso flexible de concientización?*

2.3 Promoviendo la liberación de la teología y teologías de la liberación

Teólogos del tercer mundo, mujeres, minorías del primer mundo y representantes de los pobres y marginados de todas partes recientemente han demostrado clara y poderosamente que el evangelio del Reino de Dios es un mensaje de liberación, empezando con el Exodo, que es el paradigma de la salvación del Antiguo Testamento, y con Jesús, quien declaró desde el principio que su ministerio era dar buenas nuevas a los pobres... pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, poner en libertad a los oprimidos y predicar el año agradable del Señor". Los evangelistas contemporáneos mencionados al principio de este párrafo han afirmado que la teología misma debe ser liberada de sus ataduras culturales, filosóficas e ideológicas del Atlántico norte, para que puedan escucharse estas nuevas voces desde el reverso.

Las instituciones teológicas tradicionales han dado prioridad a los grandes intelectuales de la teología, quienes han vivido y reflejado, hablado y escrito dentro y desde los altos estratos educacionales de la iglesia y de la sociedad. Estas instituciones – su currículum, su personal y su forma de vida – han imitado ampliamente el modelo universitario, hasta donde sus recursos económicos se lo permiten. La liberación de la teología y la creación genuina de teologías de liberación requiere otra base para la educación teológica, que sea capaz de penetrar las fronteras de clase, sexo, raza, cultura y edad.

La ETE pretende suministrar esta nueva base incorporando a los líderes locales en sus propios contextos y desarrollando junto con ellos herramientas y perspectivas bíblicas, teológicas y pastorales esenciales para su vocación ministerial y teológica. El desafío es instrumentarlos con recursos académicos y pastorales acordes a sus realidades y experiencias. La dificulta no es tanto que ellos entiendan los recursos que podemos ofrecerles, sino que entendamos nosotros los recursos que ellos pueden proveer. ETE apenas ha empezado el proceso de la liberación de la teología y de la creación de teologías de la liberación por medio de estos nuevos sujetos.

Para reflexión personal y discusión en grupos:

1. ¿Cómo contribuyen los programas de educación teológica en nuestra iglesia o país al proceso de la liberación de la teología y a la creación de teologías de la liberación?

2. ¿Qué deben hacer estos programas en el futuro?

3. Teología desde el pueblo

3.1 Viendo el mundo desde el reverso

Los teólogos latinoamericanos, los negros, las feministas y otros teológos de la liberación comparten las perspectivas básicas de lo que se conoce como "el círculo hermenéutico", que también podría llamarse "el círculo pedagógico". Cualquier forma que asuma en su múltiple quehacer, la educación teológica debe responder hoy a los siguientes desafíos:

- ver el mundo desde el reverso,
- releer la Biblia, la teología y la fe desde esa perspectiva, y
- recrear la iglesia, su ministerio y su misión.

Este permanente proceso implica una ruptura epistemológica con las anteriores perspectivas acríticas y ahistóricas a menudo cargados de un pietismo idealista ya fuesen fundamentalistas o liberales. Estas perspectivas son dramáticamente desafiadas por la visión del mundo, de la fe y del ministerio de la iglesia desde el reverso.

En muchos países del tercer mundo las instituciones teológicas todavía están en el proceso de equipar e incorporar una facultad cuyos miembros sean nacionales usualmente hombres que han obtenido sus grados avanzados en instituciones del primer mundo y se han unido a la élite intelectual de sus propias sociedades. En los países del primer mundo las instituciones teológicas están tratando de incorporar como profesores a mujeres y representantes de las minorías, pero la visión dominante permanece, a tal punto que estas nuevas voces teológicas se sienten explotadas, domesticadas o utilizadas.

La ETE ofrece la posibilidad de construir todo su proceso de aprendizaje sobre la visión del mundo desde la perspectiva del pobre y marginado, porque su contexto primario es el mundo real – las comunidades locales, las congregaciones, las culturas y los pueblos – en vez de lo artificialmente establecido en las aulas de clase. Ciertamente, los cuerpos docentes deben representar a los pobres y los marginados; los cursos y los materiales tienen que enfocar y abrir la realidad local y global. Pero la ruptura epistemológica requiere un encuentro existencial con las estructuras y los sufrimientos de la injusticia como sólo los oprimidos los conocen.

Para reflexión personal y discusión en grupos:

1. *¿Capacitan los actuales programas de educación teológica a estudiantes e iglesias para ver el mundo desde el reverso?*

2. *¿Cómo pueden hacerlo más efectivamente en el futuro?*

3.2 Relectura de la Biblia, rearticulación de la fe y creación de teologías contextuales

El segundo elemento fundamental en la liberación de la teología y en la creación de teologías de la liberación es releer y redescubrir la fe bíblica a la luz de la nueva comprensión de la realidad desde el reverso. Para muchos la Biblia ha revivido poderosamente cuando comprenden que fue escrita por y para un pueblo oprimido, que su mensaje no trata tanto de la existencia de Dios como de su presencia con y por los pobres, los que sufren y los marginados, que la historia de la salvación es un movimiento de bienestar, liberación, sanidad, justicia y paz para el pueblo. Versículos claves – tales como los textos del jubileo en Levítico, Deuteronomio, Isaías y Lucas -- ilustran dramáticamente no sólo el mensaje bíblico, sino el problema histórico central (la tierra, las deudas, la esclavitud) de nuestro propio tiempo y nuestro mundo. Aun algunos libros olvidados del Pentateuco, la Literatura Sapiencial, el libro de Daniel y el Apocalípsis de Juan se hacen sorpresivamente significativos como expresiones de la lucha del pueblo de Dios por ser fiel en medio de las corrupciones, la opresión y el imperialismo.

Las escuelas teológicas generalmente se han preocupado con la tarea de transmitir la fe bíblica dentro de sus tradiciones históricas y teológicas. Intentan equipar a sus estudiantes con herramientas críticas, con las cuales puedan examinar la fuerza y la debilidad de estas tradiciones. Pero se ha hecho relativamente poco en cuanto a la relectura de la Biblia, la rearticulación de la fe y la creación de teologías contextuales que nazcan del testimonio vivo del pueblo de Dios aquí y ahora.

La ETE es ideal para esta tarea, que puede considerarse primordial. Ciertamente todo estudiante de extensión deberá enfrentar las tradiciones históricas y teológicas del pasado y de la iglesia de hoy. Pero estos estudios se revestirán de vitalidad si se unen directamente al desafío de encarnación y articulación de la fe en y por cada contexto local. Estos estudiantes de teología reconocerán entonces que no están al margen sino al frente del movimiento ecuménico.

Para reflexión personal y discusión en grupos:

1. *¿Están los programas de educación teológica capacitando a estudiantes e iglesias para releer la Biblia, rearticular la fe y crear teologías locales que nazcan del testimonio del pueblo de Dios aquí y ahora?*

2. *¿Cómo podrían hacerlo eficazmente en el futuro?*

3.3 Recreando la iglesia, su ministerio y su misión.

Finalmente, tercermundistas feministas, negros y otros teólogos de la liberación nos desafían a recrear la iglesia, el ministerio y la misión desde la perspectiva de la fe vista desde el reverso de la historia. Las comunidades eclesiales de base de América Latina han acuñado el término "eclesiogénesis". Las feministas en Norteamérica hablan de "la iglesia de la mujer". Otros han usado mitos, religiones, personalidades y el arte antiguo y contemporáneo para recuperar los rostros indígenas del Dios que por mucho tiempo ha sido europeizado y disminuido para todos, pero particularmente para aquellas personas que retienen dimensiones culturales, afectivas y comunales de la vida, que hace mucho se perdieron en el primer mundo.

Sólo se tiene que presenciar una liturgia ortodoxa en el norte de Sudán o al sur de la India, la misa campesina en Nicaragua, los himnos de los negros en Los Angeles o en el sur de Chicago, el culto de grandes y pequeñas iglesias espirituales por toda Africa, para comprobar que la teología y la educación teológica establecidas por el movimiento misionero occidental y dominadas por modelos académicos institucionales no son capaces de responder adecuadamente a las necesidades presentes y futuras de las iglesias. Más bien, la teología y la educación teológica deberán volver a sus raíces en la fe viva del pueblo de Dios, que está irrumpiendo con vitalidad aun en medio de sufrimientos y sacrificios sin precedentes.

La educación teológica por extensión ofrece un enorme y flexible marco de trabajo para este propósito. Primero, debe haber una nueva y mucho más dinámica visión que no simplemente busque repetir o extender, sino recrear la iglesia, su ministerio y su misión. Y para ello deben realizarse valientes y tenaces esfuerzos para evaluar y establecer una nueva dirección en los programas, en el currículo y en los recursos para llevar a cabo la visión. Finalmente, debe haber una amplia dosis de humildad para reconocer dónde actúa Dios y aprender de aquellos que están experimentando su presencia en nuestra historia contemporánea.

Para reflexión personal y discusión en grupos:

1. ¿En qué forma los programas actuales de educación teológica están enraizados en la fe viva del pueblo de Dios y están recreando la iglesia, su ministerio y su misión?

2. ¿Cómo pueden hacer esto más eficazmente en el futuro?

4. ETE: un vehículo de progresiva transformación personal, eclesial y social

A lo largo de este resumen nos hemos referido constantemente a la naturaleza del ministerio, de la iglesia y del Reino de Dios. Si Dios reina como soberano sobre la

vida, venciendo falsos dualismos entre lo material y lo espiritual, la piedad y la política, el alma y el cuerpo, entonces la iglesia y su ministerio deben dirigirse hacia la redención y la integración de toda la vida en la paz de Dios *(shalom)*. Esta paz sólo se puede obtener por medio del amor y la justicia, que requieren una transformación personal, eclesial y social (conversión). La propensión al egoísmo, la explotación, la opresión y la violencia es una negación de nuestra humanidad y un llamado hacia una evangelización más comprensiva, una espiritualidad profunda y totalizante y una teología más realista e histórica.

La educación teológica no es la única clave para abrir las puertas del cambio, la conversión y la transformación. Más bien, a menudo ha sido la clave que ha cerrado estas puertas. Pero durante los últimos 27 años el movimiento de la ETE ha recopilado claves, perspectivas y experiencias que ofrecen nuevas posibilidades para abrir esas puertas.

Una visión y un movimiento. La visión afirma que el Reino de Dios se está vislumbrando, como sucedió en el ministerio de Jesús, entre los pobres, los rechazados y los marginados, ofreciendo esperanza para una nueva vida, nuevas comunidades de fe y nuevas expresiones de una sociedad justa y de paz. El movimiento de extensión ha sido desafiado y a su vez desafía a la iglesia a echar mano de la oportunidad de formar discípulos radicales, de edificar comunidades de fe, de releer la Biblia, de hacer teología y de entrar enteramente en la misión salvadora e histórica de Dios en todo lugar, en respuesta a cada necesidad humana y a toda la creación. Amén. ¡Que así sea!

Para reflexión personal y discusión en grupos:

1. ¿Cuáles prioridades debe poner la iglesia ante el movimiento ETE, bajo la visión del Reino de Dios en la tierra como en el cielo?

2. ¿Cuáles prioridades debe poner el movimiento ETE ante la iglesia?

Vida y Pensamiento. Vol. 10, N° 2, 1990
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano

Educación teológica diversificada e integrada en el Seminario Bíblico Latinoamericano

Ross Kinsler

El Seminario Bíblico Latinoamericano ha funcionado como una escuela en residencia en sus instalaciones en San José desde 1923. En 1976, se inició un programa paralelo de educación a distancia del mismo nivel académico. en los últimos años el programa en residencia ha llegado a ser costoso, y se han cuestionado las largas ausencias de estos estudiantes de sus contextos e iglesias. Por otro lado, el programa a distancia ha crecido mucho, ha alcanzado una matrícula acumulativa de aproximadamente 800 estudiantes y ha elaborado una variedad de materiales, modelos de estudio y estructuras pero a su vez ha revelado serias debilidades. Por lo tanto, el Consejo Educativo del Seminario ha dado pasos hacia la integración de estos dos programas en uno solo de educación teológica diversificada, que aumentará los beneficios y disminuirá los problemas de los dos programas actuales.

1. Se ha hecho un esfuerzo consciente para incorporar a todos los profesores al programa de educación a distancia, y ellos visitarán los centros para impartir cursos intensivos, preparar módulos, desarrollar talleres y colaborar en el planeamiento integral.

2. Algunas de las modalidades de estudio y materiales del programa a distancia fueron incorporados al programa en residencia: módulos para estudios independientes; tutorías; cursos de lectura e investigación; proyectos de acción/reflexión, etc.

3. El calendario académico del programa en residencia se ha modificado con cursos bimestrales y cuatrimestrales, para facilitar que estudiantes y profesores visitantes participen en cursos cortos en residencia.

4. La participación por períodos cortos de estudiantes sobresalientes del programa a distancia en el programa en residencia ha creado una fuerte impresión en la facultad y la comunidad del Seminario, y ha hecho pensar que los fondos para becas deben usarse también para este propósito.

El Dr. Ross Kinsler es profesor del Seminario Bíblico Latinoamericano

5. Una combinación particular de los estudios a distancia y en residencia, llamada Plan OIKODOMOS, se ha dirigido a los líderes de iglesias y agencias afines a la iglesia que en el pasado no podían aprovechar la oportunidad de los programas en residencia o a distancia por sus múltiples responsabilidades. El éxito de este programa ha guiado al seminario a considerar otras configuraciones de educación teológica diversificada para cubrir las necesidades de otros grupos especiales de líderes.

6. El traslado de algunos fondos de becas hacia estudiantes avanzados que han acumulado créditos por experiencia, por estudios a distancia con el Seminario y por cursos aprobados en otras instituciones permitirá al programa en residencia reducir o eliminar cursos que se ofrecen en los primeros años de estudios.

7. Al mismo tiempo, el Seminario está elaborando un plan para ofrecer programas especializados de licenciatura (asesoría familiar y teología; pastoral desde la perspectiva de la mujer; derechos humanos, justicia y paz; educación teológica diversificada). Muchos de los candidatos a estos programas no podrán venir a San José por largos períodos, y no se les requerirá cumplir con el programa básico completo si ingresan con un grado en campo afín.

8. El Consejo Educativo del Seminario está desarrollando un proyecto para el programa básico (bachillerato), con diversas opciones para los estudios a distancia o durante períodos cortos en residencia. Lo esencial de este plan es que tendrá nuevos métodos y materiales para asegurar un claro enfoque latinoamericano, para facilitar una completa integración de preparación teológica y práctica pastoral, y para proveer un acompañamiento comprensivo durante todo el programa.

9. El Seminario está evaluando y reforzando sus lazos con 16 instituciones en 11 países, añadiendo nuevos centros y estableciendo acuerdos de trabajo con instituciones hermanas que cumplen compromisos similares. Estas relaciones multiplicarán los recursos disponibles para todos nuestros estudiantes.

10. Durante 1990 y 1991 el Seminario consultará con diferentes sectores de nuestra comunidad, para incorporar las preocupaciones y perspectivas que ellos viven a nuestra nueva visión de educación teológica. Además, planificará la visita de diversos equipos a los centros para talleres y consultas con los directores, estudiantes, graduados, iglesias e instituciones.

Vida y Pensamiento. Vol. 10, N°2, 1990.
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano.

Una experiencia de educación teológica abierta

Nidia Fonseca

Deseo compartir mi experiencia con el Programa Abierto de Capacitación Teológica (PACTO) de Venezuela; con la esperanza de contribuir al desarrollo de la educación teológica diversificada.

PACTO es un organismo de educación teológica creado en Venezuela en 1983. Desarrolla sus programas de estudio en cooperación con el Seminario Bíblico Latinoamericano. La filosofía educacional del PACTO motiva a los grupos de estudiantes para que combinen en sus programas, diversas modalidades de estudio y variadas experiencias educativas, que diversifiquen y dinamicen el proceso; ya que muchos grupos de estudiantes no poseen la disciplina de estudio previa, que les permita integrar sus compromisos laborales, familiares y eclesiales, con sus estudios teológicos a distancia.

En 1983 distribuimos a los grupos de estudiantes, el primer módulo y la bibliografía básica para realizar las tareas del mismo. Después de dos años ninguno de los estudiantes había entregado una sola tarea del curso. Visitamos a los estudiantes en sus lugares y hallamos: 1) El módulo obligaba a una disciplina de lectura, de reflexión y al uso de estrategias de estudio que desconocían. 2) Los grupos no coordinaron la circulación de la bibliografía entre sus miembros, lo cual exigía que cada estudiante realizara las lecturas en un tiempo determinado. 3) El curso incluía reflexión grupal que implicaba lectura previa de la bibliografía y principalmente romper con el individualismo para destinar tiempo para el grupo de estudio. Evidentemente no estaban preparados para tantos cambios a la vez.

Después de realizar una evaluación con los grupos de estudiantes decidimos ofrecer tutoría individual a los estudiantes que la solicitaran; pero aun así no avanzaron. De tal manera que fue necesario asignar un (a) facilitador (a) por curso para cada grupo, para reunirse periódicamente y reflexionar juntos. Para reforzar esta experiencia realizamos talleres pedagógicos, según los solicitaban los facilitadores y los grupos de estudiantes. Para 1986-87 además de combinar la *tutoría* con *talleres*; los/as autores/

La señora Nidia Fonseca, costarricense, Candidata a Licenciatura en Teología, es Asistente del Director del Programa Abierto de Capacitación Teológica (PACTO), organización venezolana relacionada con el SBL.

as de los módulos, generalmente profesores visitantes del SBL y de otras instituciones colegas, visitaron distintas ciudades de Venezuela para *cursos intensivos*. Esto permitió la organización de los estudiantes en *núcleos permanentes de reflexión*, con los cuales se reune el profesor invitado y el facilitador durante 15 horas para trabajar con las tesis y los temas principales. Luego con el facilitador se programan las fechas de entrega de tareas que realizará cada estudiante.

Conforme avanzamos en estas experiencias nos damos cuenta que los estudiantes, hombres y mujeres, están muy aferrados al sistema presencial. Para incentivar su avance curricular, tomando en cuenta esta característica, decidimos realizar *cursos presenciales*. Estos consisten en 39 horas de clase y 78 horas de investigación y producción individual. Además cada estudiante prepara un tiempo devocional que relacione la vida nacional y el tema del curso, una exposición de lectura, diez tareas y un trabajo final. Las tareas deben incluir trabajo en campo y reflexión bíblica y teológica. El facilitador puede invitar a un especialista en la materia y/o pedir trabajo de campo en grupos o por parejas.

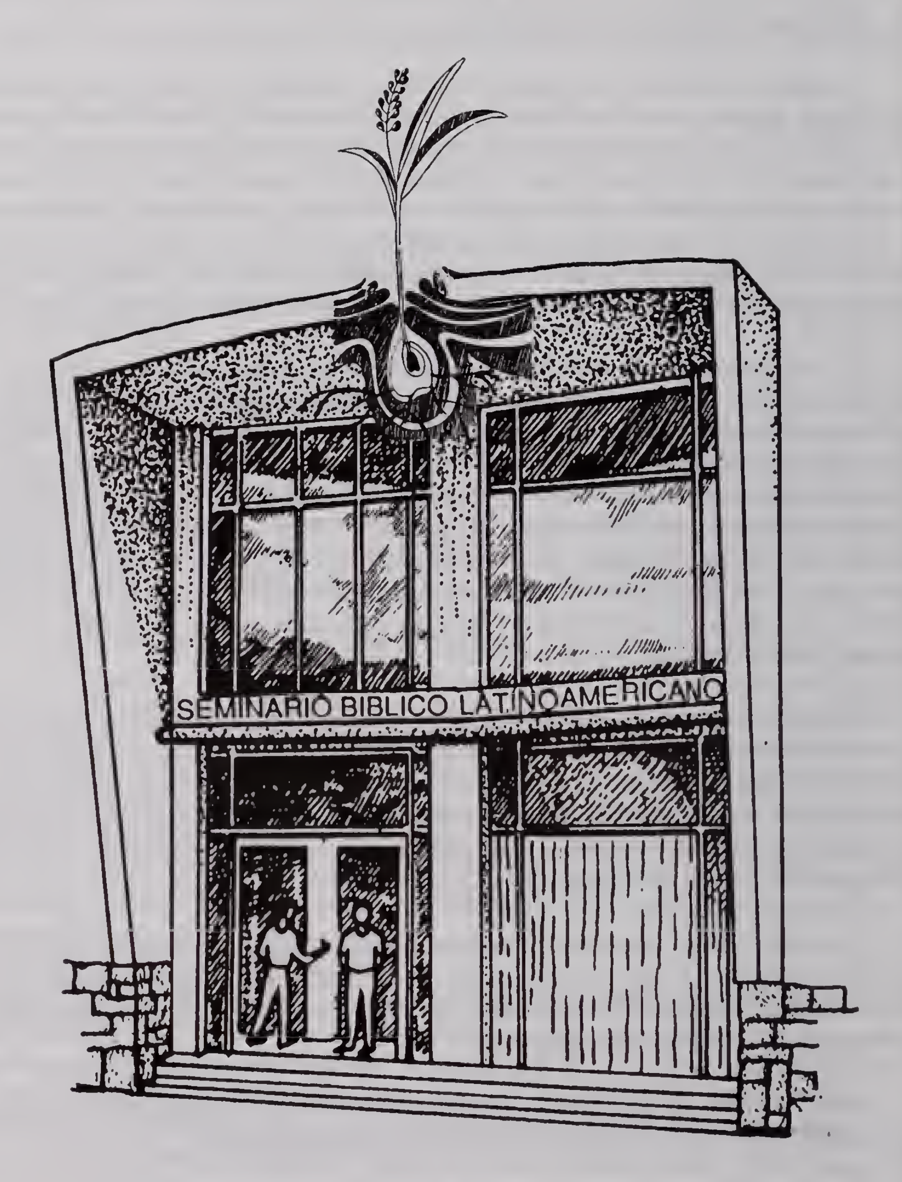
La realización de cursos presenciales nos lleva a conocer varios aspectos: 1) Como los/as estudiantes tienen compromisos laborales, familiares y eclesiales, se debe aprovechar el encuentro del grupo para relacionar esas vivencias con la reflexión bíblico-teológica. 2) Se debe acompañar la reflexión con dinámicas de concentración y de relajación porque los estudios presenciales se realizan en la noche, después de una larga jornada de trabajo llena de tensiones. 3) Aprovechar los ambientes: hogar, trabajo, iglesia, para que se realicen los trabajos de campo. 4) Que el facilitador se integre a la vida de los estudiantes para que en las dificultades y en los aciertos se acompañen, se ayuden y se alegren juntos. De ahí la importancia de realizar en cada curso, reconocimientos, oraciones, ágapes, visitas, etcétera.

Nuestro cuerpo docente es <u>ad</u> <u>honorem</u>; la magnífica disposición de los profesores para combinar estas modalidades y experiencias educativas, le ha demandado al PACTO celebrar encuentros regionales y nacionales como cuerpo académico. En los cuales se intercambian experiencias, se estudian temas teológicos, bíblicos, sociales y pedagógicos, para lograr mayor eficiencia y ponerse al día en los conocimientos y sobre todo, acompañarnos como un cuerpo docente y pastoral.

Hacemos mucho énfasis en el *reconocimiento académico por aprendizaje experiencial*, proceso que llevamos a cabo a través de la Guía para esta modalidad, al iniciar los estudios y al alcanzar la mitad del currículo. De esta manera los alumnos pueden valorar sus procesos de aprendizaje.

Otro factor importante es el desarrollo de la bibliografía; para ello trabajamos en la conformación de una biblioteca central y cuatro regionales.

Toda esta experiencia en educación teológica nos ha permitido conformar un cuerpo docente y estudiantil sólidos y estamos seguros que se mantendrá unido a través del acompañamiento pastoral y académico mutuos.



Hacia un nuevo modelo de educación teológica.

Vida y Pensamiento. Vol. 10, N° 2, 1990
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano

Reseñas bibliográficas

Carlos A. Valle. ***Comunicación: modelo para armar.*** San José: SEBILA, 1990. 128 pp.

¿Están conscientes los cristianos del poderoso control ideológico que ejercen los medios masivos de comunicación – a menudo en nombre de la religión? Con esta pregunta Carlos Valle, director de la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana, lanza al lector cristiano medio a un examen crítico de la aumentada capacidad de dominación que la tecnología moderna otorga a los centros de poder. Su motivación y objetivo: contribuir a la conciencia y la capacidad de los cristianos de América Latina que trabajan para que "los pequeños tengan el poder de comunicar su palabra".

En el desarrollo de este objetivo, Carlos Valle, de nacionalidad argentina, traza el papel nada inocente que juegan los medios en definir para las personas qué deben saber, gustar, creer. "Arma" su modelo de las comunicaciones actuales juntando piezas diversas: el desarrollo tecnológico desigual acrecienta la ventaja de las naciones poderosas que lanzan satélites de comunicación, el orden económico global que asegura la penetración cultural del Primer Mundo en los demás países y la atractiva programación que seduce a los oyentes a someterse gustosamente a la manipulación.

No basta con la denuncia. El autor también propone cambios. En el primer capítulo, elabora cinco tesis sobre cómo el pueblo mismo tiene que asegurar su sobrevivencia y gestar su humanización plena por medio de una comunicación propia, participativa y creadora de comunidad. En medio de las crudas realidades de la dominación, señala la búsqueda de un nuevo orden mundial de la información y la comunicación.

Frente a la incursión de la "iglesia electrónica" en América Latina, el Rev. Valle penetra detrás de su manifestación en nuestro medio para indagar sobre el significado socio-religioso de este fenómeno en los EE. UU. Aquí ofrece valiosas pistas para la investigación del impacto que este tipo de difusión religiosa ha tenido en los sectores de la población latinoamericana que salen tan desfavorecidos por la ideología conservadora

vehiculizada por el mensaje de la "iglesia electrónica" importada. En su último capítulo, Carlos Valle contrasta con ese mensaje alienante y manipulador el testimonio bíblico de una fe que obra con amor y practica la justicia.

Irene W. Foulkes
Profesora, SBL

Jack Nelson-Pallmeyer. ***War against the Poor: Low Intensity Conflict and Christian Faith.*** Maryknoll: Orbis Books, 1989. 98 pp.

Como vivió por largo tiempo en Centroamérica y en los últimos años ha visitado la región repetidas veces, el autor comienza haciendo preguntas como éstas: "¿cómo es posible que los Estados Unidos cree, financie, y dirija a la Contra de Nicaragua cuya táctica principal ha sido el terrorismo contra la población civil?" si públicamente condena el terrorismo? "¿Por qué ha obstaculizado el desarrollo de los planes de paz de Contadora y de Oscar Arias?". "Si los Estados Unidos se ha comprometido a defende la democracia, ¿por qué lleva a cabo su política en Centroamérica, aun en contra de la voluntad del pueblo estadounidense, y aunque tenga que utilizar canales clandestino y a menudo ilegales?".

Luego en menos de 100 páginas el autor expone muy clara y concisamente la estrategi de la guerra de baja intensidad que los Estados Unidos desarrolla en Centroamérica Esta exposición debe verse como una muestra de la política del gobierno estadounidens en el mundo entero. En el capítulo 1, Nelson describe cómo los Estados Unidos rechaz cualquier cambio básico en el sistema económico mundial, lo tilda de incursión comunist y de amenaza a su seguridad nacional – aunque tal cambio sea esencial para establece la dignidad y asegurar la sobrevivencia de la gran mayoría pobre. En el capítulo examina las luchas que por cambiar la situación política y económica libran los pueblo pobres de El Salvador y Nicaragua.

En el capítulo 3 analiza los diferentes componentes de la guerra de baja intensida La califica como "un proyecto ambicioso y totalitario por medio del cual los Estado Unidos procura proteger sus intereses vitales" y controlar los cambios sociales en Tercer Mundo. En el capítulo 4 explica "cómo, por medio de "el abuso de las eleccione las campañas de desinformación, la concentración del poder económico, y el abuso d los poderes presidenciales", la guerra de baja intensidad subvierte las institucione democráticas en los Estados Unidos y en el extranjero". En el último capítulo, les presen a los poderosos el reto "de un Dios que busca la liberación de los oprimidos dent de la historia". Es el reto básico del libro. Explora "lo que significa vivir fielmen como un pueblo comprometido en el contexto del pecado de la guerra de baja intensidad

F. Ross Kinsl
profesor, SE

Richard Shaull. ***Naming the Idols: Biblical Alternatives for U.S. Foreign Policy.*** Oak Park: Meyer Stone Books, 1988. 155 pp.

"Este libro se dirige especialmente a aquellos cuya fe religiosa los está guiando a examinar la política exterior de los Estados Unidos." Plantean varias verdades bíblicas que permitan calificar como idolatría esa política. "me conmovió lo que la Biblia dice acerca del Dios que escucha el llanto de los pobres, que libera a los oprimidos, y que nos llama a involucrarnos apasionadamente en la lucha por la justicia, y me hizo comenzar a contemplar un futuro nuevo para mi patria. Descubrí que puede usar su riqueza y su poder en la búsqueda de la meta de construir un nuevo orden internacional de mayor estabilidad y paz."

Shaull analiza cuatro puntos críticos: en torno a las enseñanzas bíblicas y las plantea en términos de propuestas políticas:

La relación entre los Estados Unidos y la vasta mayoría de los pueblos del Tercer Mundo, que son pobres y están marginados.

La capacidad de los Estados Unidos, como un pueblo tradicionalmente orientado hacia el futuro, de considerar un futuro nuevo para sí mismo y para los pueblos de otras tierras.

Aunque los Estados Unidos nació de una revolución, y acaba de celebrar el aniversario 200 de su consolidación como república. Ha crecido, ha fomentado el temor a las revoluciones y se ha opuesto a la consolidación de nuevos órdenes sociales.

El autor no se hace ilusiones sobre la capacidad de los líderes de los Estados Unidos para tratar estos asuntos. Confía más bien en la potencialidad de las pequeñas comunidades de fe de aquel país, que se comprometen no sólo con el leer sino también con el hacer lo que la Biblia les indique como misión. Muchos cristianos del Tercer Mundo han podido influir en estas comunidades.

F. Ross Kinsler
Profesor, SBL

Harvey Cox. ***The Silencing of Leonardo Boff: The Vatican and the Future of Christianity.*** Oak Park: Meyer Stone Books, 1988. 208 pp.

Cuando, en mayo de 1985, el Vaticano silenció al teólogo brasileño Leonardo Boff, se "inició una controversia mundial sobre Boff, la teología de la liberación, y el futuro del cristianismo. Esta controversia continúa hasta el presente y no muestra ninguna

señal de menguar". Primero, Cox coloca esta controversia en el contexto del crecimiento de la teología latinoamericana de la liberación, que en 20 años se ha convertido en un movimiento mundial. La ubica en el surgimiento del cristianismo del Tercer Mundo, que actualmente representa el grupo de mayor vitalidad en las corrientes católica y protestante. La destaca también en el surgimiento de los nuevos movimientos espirituales que desde las bases populares desafían a las jerarquías eclesiásticas.

En la segunda parte del libro, el autor describe a los dos actores principales: Leonardo Boff, teólogo franciscano, maestro, pastor, editor y autor de 35 libros de gran circulación, y Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación sagrada para la doctrina de la fe, ubicada en el Vaticano. Cuando se realizó el Segundo Concilio Vaticano, Ratzinger era un joven teólogo, y era profesor en Münich cuando Boff realizó sus estudios doctorales ahí. Cox subraya el contraste entre Boff, que se identifica con la iglesia popular y que llama a la iglesia misma a la conversión y Ratzinger, que, junto con el Papa Juan Pablo II, se esfuerza por reforzar la autoridad de la jerarquía tradicional y por detener el crecimiento de la teología de la liberación.

En la tercera parte del libro, Cox explora los efectos que en el futuro del cristianismo mundial puede producir esta lucha. Está en juego el que la base mayoritaria del Tercer Mundo supere a la base mayoritaria del Primer Mundo, y más significativamente, que la iglesia se transforme en una iglesia que evangeliza y surge desde abajo y no desde los centros de poder político y socio-económico. Este puede ser el tema crucial de la iglesia de nuestra era.

F. Ross Kinsler
Profesor, SBL

José Francisco Gómez Hinojosa. ***Intelectuales y pueblo: Un acercamiento a la luz de Antonio Gramsci.*** San José: DEI, 1987. 262 pp.

Una de las preguntas más importantes en la preparación de pastores es la relación de poder entre ministros y laicos. ¿Cuál es el papel que los ministros, como líderes e intelectuales en sus congregaciones, deben jugar en cuanto a la toma de decisiones? ¿Deben presuponer que los laicos no saben nada, y tomar todas las decisiones autoritariamente o en consulta mínima? O al otro extremo, ¿deben asumir que los laicos son los que fijan la agenda de la iglesia, y dejar que ellos tomen todas las decisiones, sin importar lo que el ministro mismo sabe, basado en su propia experiencia y preparación pastoral? ¿Existe otra posibilidad de toma de decisiones en que todos participen, sin marginar a nadie?

Aunque Gómez Hinojosa empieza su libro con un ejemplo tomado de una parroquia católica romana, el problema que suscita es el mismo que ocurre en las iglesias evangélicas

— la relación entre los líderes intelectuales y los laicos en la iglesia. En busca de una respuesta, el autor estudia los escritos de un italiano del principio de este siglo, Antonio Gramsci. Mediante el desarrollo del libro, entendemos lo que Gramsci quiere decir sobre intelectuales y la base, o el pueblo italiano, y lo que sus pensamientos pueden ofrecer a las iglesias actuales.

En el proceso de toma de decisiones, tanto los intelectuales como el pueblo tienen un papel propio, concluye Gómez Hinojosa. El intelectual aporta el conocimiento científico. Por su entrenamiento, posee la capacidad de sintetizar y analizar racionalmente. El pueblo conoce la realidad de la vida de la gente común. Conoce las necesidades prioritarias, sus sueños y sus emociones. Posee un conocimiento práctico que asienta en la tierra las teorías de los intelectuales. Cuando el conocimiento de ambos grupos llega a combinarse, se forma lo que Gramsci llama el "intelectual colectivo", una forma de conocimiento que integra los aportes de todo el grupo, y que representa una relación apropiada entre intelectuales y la base.

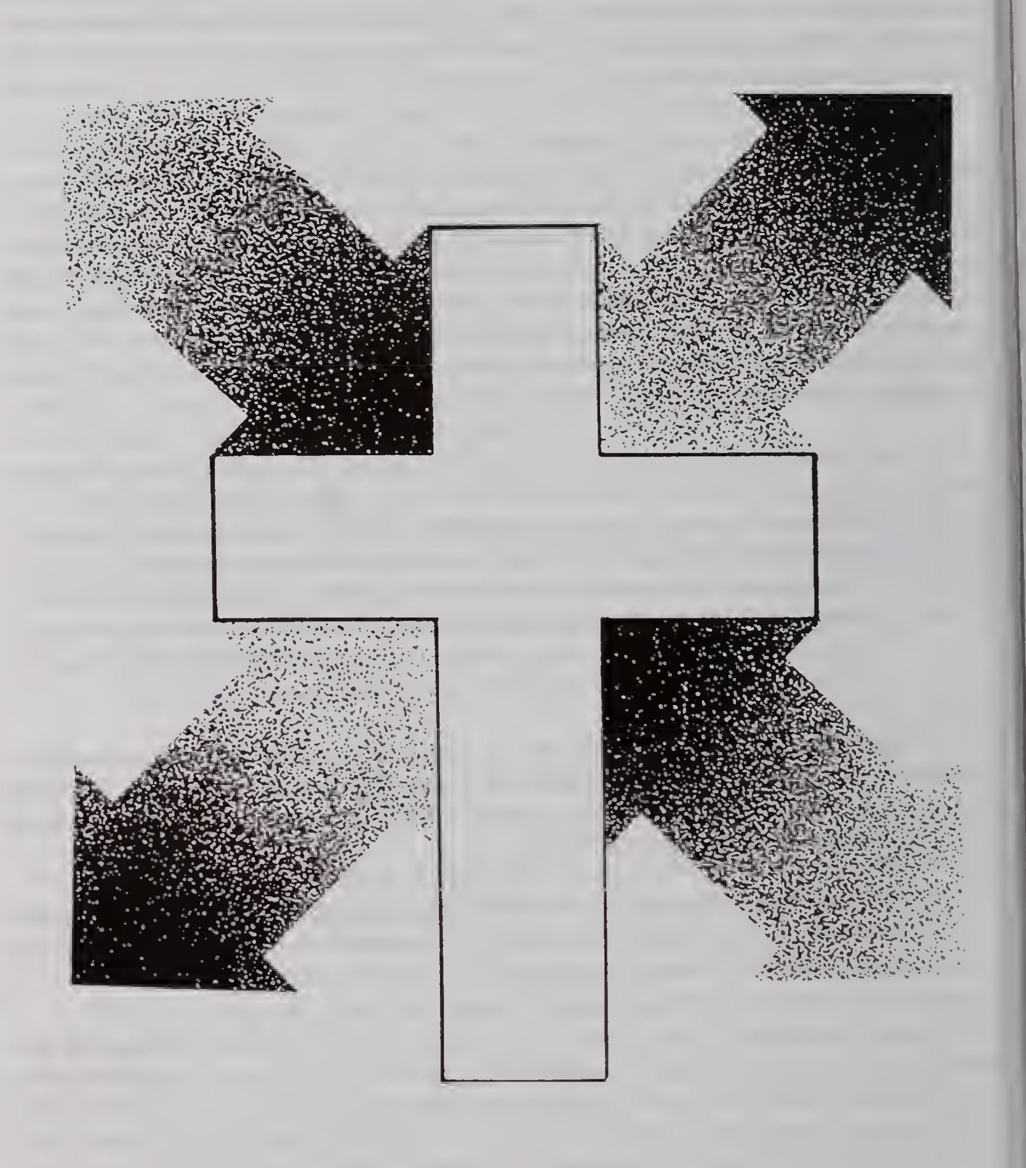
Intelectuales y Pueblo no es un libro de fácil lectura. Como dice Gómez Hinojosa:

> "Frecuentemente el modo de expresarse del intelectual es ininteligible para las bases; los temas que desarrolla, la construcción gramatical que emplea y los mismos vocablos que utiliza están muy lejanos de los acostumbrados por ellas. El intelectual sentiría una especie de complacencia ipsística que raya en el narcisismo; mientras más complicado se hable más intelectual se es" (p. 35).

Al utilizar este libro en una clase, pasamos la primera sesión clarificando el vocabulario del autor. Palabras y frases como ipsística, crático, epistémico, filológico, valor gnoseológico, relación unitaria negativa y binomio opuesto requieren definición o simplificación para la segunda edición.

Es un libro difícil, pero es un libro útil. Vale la pena luchar con el vocabulario y los conceptos técnicos filosóficos, porque el planteamiento tiene mucho que ofrecer a la relación entre el liderazgo intelectual y la base de nuestras iglesias.

Janet W. May
Profesora, SBL
Area de pastoral



El modelo diversificado/integrado descentraliza la educación teológica y la abre a los aportes del movimiento eclesial latinoamericano.

Vida y Pensamiento. Vol. 10 , N° 2, 1990
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano

Indice cumulativo de *Vida y Pensamiento*

El presente índice cumulativo facilita una visión global del contenido de los diez primeros volúmenes. Las personas e instituciones interesadas en toda la colección de la revista pueden solicitarla llenando la hoja de pedido publicaciones y/o el cupón de suscripción. Los Números que aparecen con asterisco (*), están agotados, si lo solicitan les podremos enviar fotocopias.

CONTENIDO DEL VOLUMEN 1, No. 1 1981*

CONTENIDO DEL VOLUMEN 1, No. 2 1981*

CONTENIDO DEL VOLUMEN 2, No. 1 1982

CONTENIDO DEL VOLUMEN 2, No. 2 1982

CONTENIDO DEL NUMERO ESPECIAL 1982: MISION Y EVANGELIZACION

CONTENIDO DEL VOLUMEN 3, Nos. 1 y 2 1983*

CONTENIDO DEL VOLUMEN 4, Nos. 1 y 2 1984

CONTENIDO DEL VOLUMEN 5, No. 1 1985

CONTENIDO DEL VOLUMEN 5, No. 2 1985

CONTENIDO DEL VOLUMEN 6, No. 1 1986: JUSTIFICACION Y JUSTICIA

CONTENIDO DEL VOLUMEN 6, No. 2 1986: LA MUJER: LA BIBLIA Y TEOLOGIA*

CONTENIDO DEL VOLUMEN 7, Nos. 1 y 2 1987: LA IGLESIA Y SU MISION

CONTENIDO DEL VOLUMEN 8, No. 1 1988: SHALOM EN CENTROAMERICA

CONTENIDO DEL VOLUMEN 8, No. 2 1988: NUEVOS CAMINOS EN LA EDUCACION TEOLOGICA LATINOAMERICANA

CONTENIDO DEL VOLUMEN 9, No. 1 1989: NUEVA PASTORAL LATINOAMERICANA

CONTENIDO DEL VOLUMEN 9, No. 2 1989: NUEVA PASTORAL LATINOAMERICANA

CONTENIDO DEL VOLUMEN 10, No. 1 1990: HACER TEOLOGIA LATINOAMERICANA DESDE RAICES PROTESTANTES

CONTENIDO DEL VOLUMEN 10, No. 2 1990:

Enviar a:

Recibido: ______________
Enviado: ______________

HOJA DE PEDIDO DE PUBLICACIONES

Instrucciones:

1. Apunte el título y el autor de cada obra que solicita
2. Indique el precio por unidad y la cantidad de ejemplares que desea, así como el precio total por cada renglón.
3. Aplique el descuento según las condiciones que aparecen en la lista de publica ciones.
4. Calcule el costo del porte aéreo según la tabla que aparece en la lista de publica ciones.
5. Debe acompañar a este formulario el importe total, en un cheque en U.S. dólares a nombre de Seminario Bíblico Latinoamericano.

Sub-total $		
(Menos descuento si aplica valor de lista de Publicaciones) $		
Sub-Total $		
Más porte aéreo por un peso total de ______ gramos (Ver tabla) $		
Cantidad total que envía $		

Nombre: ______________________________ Fecha: __________
Dirección para el envío del pedido: ______________________________
__________ Código de correo _____Ciudad: ______________ País __________
Observaciones: ______________________________
____

CUPON DE SUSCRIPCION

Sírvase anotarme como suscriptor

Nombre: ____

Dirección: ____

Cód. de correo ____ Apdo postal o casilla: ____________ Tel.: ____________

Provincia ______________ Ciudad __________________ País: ____________

Costo de suscripción anual $ 10.00 (dólares). Incluye porte aéreo.
Acompaño cheque pagadero a Seminario Bíblico latinoamericano.

____

Firma

CUPON DE SUSCRIPCION

Sírvase anotarme como suscriptor

Nombre: ____

Dirección: ____

Cód. de correo ____ Apdo postal o casilla: ____________ Tel.: ____________

Provincia ______________ Ciudad __________________ País: ____________

Costo de suscripción anual $ 10.00 (dólares). Incluye porte aéreo.
Acompaño cheque pagadero a Seminario Bíblico latinoamericano.

____

Firma

CUPON DE SUSCRIPCION

Sírvase anotarme como suscriptor

Nombre: ____

Dirección: ____

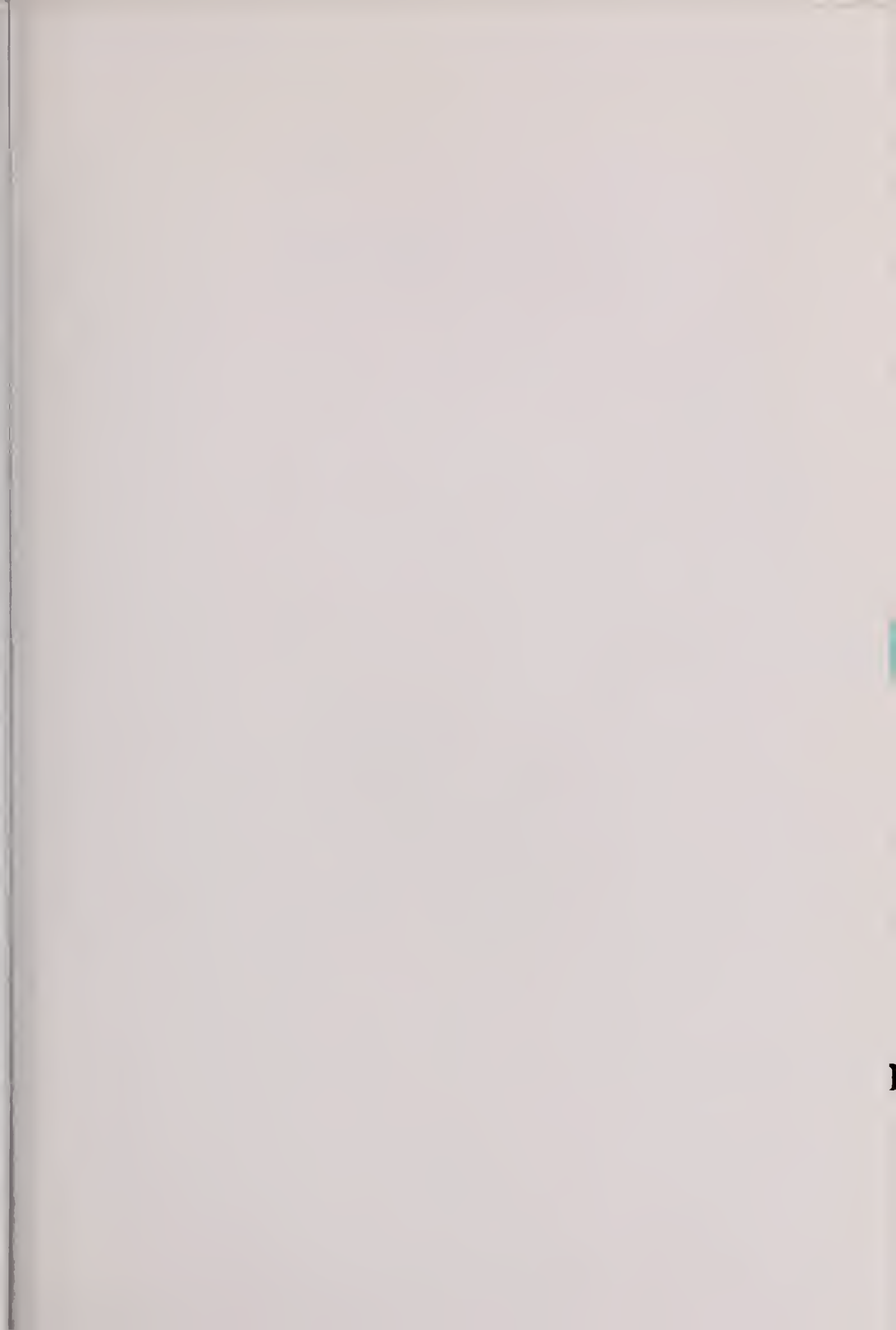
Cód. de correo ____ Apdo postal o casilla: ____________ Tel.: ____________

Provincia ______________ Ciudad __________________ País: ____________

Costo de suscripción anual $ 10.00 (dólares). Incluye porte aéreo.
Acompaño cheque pagadero a Seminario Bíblico latinoamericano.

____

Firma

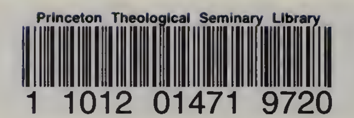


Vol. 10, N° 2 **VIDA Y PENSAMIENTO** diciembre de 1990

HACER EDUCACION TEOLOGICA HACIA EL AÑO 2000: EL SBL Y SU PROCESO



SEMINARIO BIBLICO LATINOAMERICANO


FOR LIBRARY USE ONLY.
Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01471 9720

FOR LIBRARY USE ONLY

